

UNIVERSIDAD DE CUENCA



FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE FILOSOFÍA, SOCIOLOGÍA Y ECONOMÍA

“LA MITOLOGÍA COMO MATERIA DEL ARTE EN SCHELLING”

Trabajo de titulación previo a la obtención del título en Licenciado en Ciencias de la Educación en Filosofía, Sociología y Economía

AUTOR:

Mario Agustín Vázquez Córdova.

C.I. 1104408263

DIRECTOR:

Mgst. Marco Antonio Ambrosi de la Cadena.

C.I. 0103346300

Cuenca - Ecuador

2018



LA MITOLOGÍA COMO MATERIA DEL ARTE EN SCHELLING

RESUMEN

Esta Investigación va dirigida a reconocer en el arte los contenidos mitológicos; e identificar el problema de la relación arte y mitología en la obra de Schelling. La finalidad es, analizar cómo aporta la Mitología en la creación del Arte, y proponer una reflexión sobre su desarrollo desde la mitología hasta la actualidad.

El Mito, contendrá las primeras interpretaciones humanas, a cerca de los fenómenos sucedidos en la realidad, cómo entendieron y transformaron estos contenidos de las formas artísticas, en conocimientos; que son la realidad y cultura de los pueblos, y que determinarán su desarrollo.

El Absoluto es Uno y contiene en sí al Todo, representa lo real e ideal; y sólo por el arte se llega a la verdadera Identidad de sujeto y objeto. Así la filosofía del arte busca la esencia, el conocimiento que será Ley universal.

Las formas de arte responderían a la creación de un mundo simbólico; para la subsistencia, y protección de los conocimientos para la organización cultural-social. El Arte contiene conocimiento, exige trabajo y sacrificio, da cuenta de un espíritu transformador. Será elemento para la socialización de una naturaleza creativa.

Estos conocimientos deben recuperarse y ser tratados como contenidos culturales. Actualmente, el arte se ha convertido en objeto de comercio; esto distorsiona el fin último del arte; la pasión por Crear, por mostrar la Verdad interior y convertirse en fundamento de transformación. Deben considerarse otra forma de organizar el desarrollo de sociedad y cultura.

PALABRAS CLAVE:

Mitología, Arte, Absoluto, Cosmovisión, Identidad.



MITHOLOGY AS ART CONTENT IN SCHELLING

ABSTRACT

This research is focused on recognizing mythology contents in art; and to identify the problematic relationship between art and mythology base on Schelling's work. The purpose is to analyze how mythology contributes to the creation of art. This study wants to state a reflection about the development of art from mythology to current time.

The myth holds the first human interpretations about the events happened in reality, and how people understood and transformed them in art forms, knowing that this events are the reality and also the culture of this people helping them to define their own development.

The Absolute is One and contains the All in itself, it represents the real and the ideal; and only through art is reached the true identity between subject and object. Thus, the Philosophy of Art seeks the essence and knowledge that will be the universal law.

The forms of art would respond to the creation of a symbolic world for: subsistence, knowledge protection, and cultural-social organization. The art holds knowledge which demands work and sacrifice, it gives evidence for a transforming spirit. It will be an element for the socialization of a creative nature.

This knowledge should be recuperated and treated as cultural contents. Currently, art has become object of commercialization; therefore, this situation distorts the final purpose of art that is passion of creation and the revealing of internal truth as the basis of transformation. Then, cultural knowledge should be considered another way of organizing the development of society.

KEYWORDS:

Mythology, Art, Absolute, Cosmvision, Identity.



ÍNDICE

Contenido

RESUMEN	2
ABSTRACT	3
ÍNDICE	4
CLAUSULA DE LICENCIA Y AUTORIZACION PARA PUBLICACION EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL	5
CLAUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO I: MITOLOGÍA Y ARTE.....	12
1.1 Orígenes de la Mitología.	12
1.2 La Mitología como fundamento cultural y fuente de conocimiento.....	19
1.3 Relación de la Mitología y el Arte en Schelling	27
CAPÍTULO II: FILOSOFÍA Y ARTE DEL ABSOLUTO	35
2.1 La Filosofía y el Arte como conocimiento del Absoluto.	35
2.2 La Filosofía y la Verdad.	43
2.3 El Arte y la Belleza.	50
CAPÍTULO III: MITOLOGÍA; ARTE Y FILOSOFÍA EN LAS CONCEPCIONES DEL SER HUMANO	55
3.1 Mitología y Arte; y su relación respecto de las interpretaciones del ser humano en el universo.	56
3.2 La “utilidad” del Arte y su materialización en el Mundo.	66
3.3 La relación del Espíritu con la Mitología y el Arte.....	71
CONCLUSIONES.....	78
BIBLIOGRAFÍA:	81



CLAUSULA DE LICENCIA Y AUTORIZACION PARA PUBLICACION EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Mario Agustín Vázquez Córdova en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "La Mitología como Materia del Arte en Schelling", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 2 de Enero de 2018

Mario Agustín Vázquez Córdova

C.I: 1104408263



CLAUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Cláusula de Propiedad Intelectual

Mario Agustín Vázquez Córdova, autor del trabajo de titulación "Licenciado en Ciencias de la Educación en Filosofía, Sociología y Economía", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 2 de Enero de 2018



Mario Agustín Vázquez Córdova

C.I: 1104408263



INTRODUCCIÓN

La mente en el sujeto actual, contemporáneo, se encuentra ocupada en entender la modernidad, en descubrir la fórmula de la vida a plenitud (en este caso posiblemente simple comodidad); pero esta fórmula está determinada por el tiempo en el que vive el individuo y por lo que conforma su medio, su entorno. Siendo así que el ser humano podríamos decir, olvida su origen, de alguna manera olvida su esencia, pues la esencia no aparece en ausencia de libertad, en ausencia de voluntad y determinación en la realización de una verdadera vida a plenitud; en donde el individuo no se siente alienado del trabajo, de la sociedad, de la familia, de la naturaleza (realidad); sino que, encuentra la armonía entre su desarrollo en el sistema y el pleno desarrollo de su esencia, el sentido de su trascendencia en el mundo, encuentra la forma de convertirse en el guía de sí mismo, y en 'herramienta' para su transformación hacia el Ser.

En la presente investigación trataremos sobre la mitología en la obra Schelling; a cerca de la importancia de las relaciones entre idea y realidad, y la necesaria fusión, de éstos para descubrir por decirlo de alguna manera, la esencia misma de todos los seres y las cosas, la esencia del Todo en su máxima actividad; es decir en la Vida misma.

En Schelling, la relación existente entre la actividad artística y la mitología, representa el camino o el acercamiento al conocimiento puro, conocimiento que está contenido en el Absoluto; es decir, según la visión de Schelling, la Mitología contiene conocimientos del origen, conocimientos que podríamos considerar puros, nos explica, que por el hecho de ser en sí las primeras visiones del ser humano del mundo, de la realidad, de su entorno en relación con él mismo, no estaban sujetas estas interpretaciones a ningún interés particular o privado.

En cuanto al Arte, nos dirá Schelling (1949) que, en sí el arte permite una conexión directa con la esencia misma de las cosas; por lo cual ha posibilitado al ser humano identificar tanto su esencia como la de los objetos de la Naturaleza (realidad), identificándose en la constitución de un solo Todo; para con ello lograr fusionarse en el alcance del Absoluto (Dios).

Para Schelling (1949) el Absoluto es el Uno y contiene en si al Todo, en el Absoluto se encuentran y funden en una sola identidad tanto lo real como lo ideal, sujeto y objeto, lo finito y lo infinito; y según el filósofo, sólo el arte puede llevar a la verdadera identidad (reconocimiento e identificación del Ser, de la esencia) de sujeto y objeto en su relación hacia el Absoluto.

El Absoluto sostiene Schelling (1949) que es la afirmación inmediata de sí mismo; que en cuanto tal se concibe así mismo como infinitamente afirmante, como infinitamente afirmado y como indiferencia de ambos; y no es ni consciente ni inconsciente.



Según Schelling (1949) lo que concibe no es idéntico a lo concebido; se pertenecen y se constituyen en lo mismo sí, pero, no son exactamente iguales o Idénticos. Para entenderlo mejor el filósofo nos da un ejemplo: largo = espacio, ancho = espacio, profundidad = espacio, pero el espacio no es nada de eso en particular, sino sólo la Identidad absoluta, la afirmación infinita, la esencia de todo eso. (p. 26)

En el Absoluto se funden la idea y la realidad, es aquí en donde se produce la conciliación de los 'contrarios' y de tal acción el producto es el conocimiento puro del Todo, el conocimiento y acercamiento al Absoluto.

Como bien lo podemos entender, la fuerza en el mundo, el motor de la actividad cósmica, la conexión con lo Absoluto, se constituye y realiza en el interior, es una especie de poder intrasubjetivo, supranatural, que sólo la esencia igualada al espíritu puede conocer, y apreciar; por ello la importancia de descubrirse ante la realidad dada, para entenderla, para interpretarla, sin limitaciones, sin conceptos; pues el alcance del espíritu se fundamenta en la liberación de la mente, del cuerpo, en un vacío que representa lo Absoluto, en el despojo de las cargas materiales.

Por ello Schelling, destaca la importancia de la relación entre el Yo y el no-yo; igualados estos a Sujeto y Naturaleza respectivamente, y ambos son parte del Absoluto. Pues la manera de 'conocer' el Absoluto es la intuición intelectual (fuera de los sentidos y de los conceptos), es el conocimiento 'puro', del origen, que en su máxima Contemplación permite la conexión espiritual e intelectual con el Todo, permitiendo así además interpretaciones que son en la historia humana representadas; o están contenidas en las representaciones artísticas en el mundo.

Todo este contenido del Arte, que es conocimiento absoluto del universo, es conservado en su forma original; es decir, en su forma Primera como Mitología. Por ello insistimos en la 'necesidad' de encontrar un puente entre el conocimiento mitológico y su realización, su puesta en la realidad absoluta, que es concebida a través del arte, es éste el único capaz de hacer brillar el conocimiento en sus formas, en este caso como mitología, de darle a todo conocimiento su máximo alcance, pues se vuelve transformador y esa transformación actúa sobre la esencia, que es lo único que nos llevara al conocimiento y la verdad eterna.

Schelling ve en el arte la posibilidad de realización de la intuición intelectual (camino al Absoluto) y con ello la máxima posibilidad de unificar lo real (naturaleza) con lo ideal (ser humano); pues las creaciones artísticas se generan por una fuerza del espíritu, de la esencia, de la consciencia de YO, de la identificación del 'en sí mismo', se genera por las ideas que han sido siempre eternas y que son infinitas, pues trascienden en el tiempo y son máximas del conocimiento en la historia humana.



La mitología se encarga aquí, de revalorizar, por su sentido transhistórico, el camino a lo verdadero, esto referido a que por ser conocimiento 'del origen', el primero entonces es 'puro', no está corrompido ni influenciado por intereses personales inconcebibles, ni menos por intereses que convengan a los sistemas.

Schelling, deduce el arte como la cumbre, como el gran alcance del sistema de la Filosofía, en cuanto que es capaz de objetivar (materializar) su "intuición intelectual" y presentarla al mundo como una unidad originada de la Filosofía. El arte aparece como una necesidad para el conocimiento y la construcción del Yo, pues éste debe ser consciente de la unidad entre lo natural (real) y lo ideal (sujeto) dada en el Todo.

Lo mitológico relacionado con el arte, expuesto en el arte, ha tratado por sus medios de realizarse en la inteligencia humana, con el fin de convertirse en una posibilidad más para alcanzar conocimiento puro, y desarrollar una revalorización de sus contenidos.

La mitología se ha presentado siempre al ser humano como una nueva respuesta ante las explicaciones totalmente racionales, apoyadas en la experimentación y sujetas a comprobación.

Pues de algunas maneras estas vías no terminan por dar una solución total, ni llenan ese vacío espiritual, al que no podemos acostumbrarnos; pues pensadores en la historia han dado el mayor valor a la creación artística engendrada del espíritu humano y no a la simple imitación de la naturaleza, en la que nunca se alcanzaron a mostrar los niveles más altos de la realidad aprehendida.

Podemos ahora de forma consciente revalorizar todos los conocimientos presentes en la historia de la humanidad, recuperar ciertas 'fuerzas' que son el motor del desarrollo humano, del engrandecimiento del espíritu y del alcance del conocimiento, que nos acercará más a la verdad contenida en el Absoluto.

Trataremos entonces, del alcanzar esas ideas eternas, y de aprender los conocimientos contenidos en ellas representados en el arte.

Lo inalcanzable es la eternidad de la materia, pues por sus características perece en el tiempo, por ello el ser humano nunca debe olvidar que el arte es la expresión total de su Ser, y que debe existir eternamente en la esencia de cada sujeto. Pues será la máxima forma de contener y conservar el conocimiento humano en el tiempo eterno, en el Absoluto.

En una breve síntesis, describiremos superficialmente los contenidos que se trataran en la presente investigación, respecto del conocimiento y análisis del trabajo de Schelling, en cuanto a las relaciones entre ser humano con su arte y mitología, frente al Absoluto como fin a alcanzar por medio de la identidad del Ser (esencia).



En el primer capítulo, trataremos sobre la Mitología y el Arte; sus orígenes, su contenido como fundamento cultural y su necesaria relación según Schelling. Pues con ello tendremos una visión global de los contenidos de cada parte y del cómo esta 'divina' relación descubre en el ser humano la capacidad de encontrarse e identificarse ya no como sólo como parte del todo, sino como parte del Absoluto, de lo eterno (de Dios).

En la segunda parte, se analizará, la Filosofía y el Arte del Absoluto; como conocimiento y como una posibilidad absoluta de la verdad. Aquí se verá la posición de Schelling frente al tratamiento del Absoluto como lo Uno o como Dios; también como la idea eterna, como lo finito y lo infinito; y particularmente sobre el Absoluto como la fuerza capaz de unir los contrarios e identificarlos como un Todo, como parte del Absoluto mismo.

Finalmente, en el tercer y último capítulo, analizaremos Mitología, Arte y filosofía, en la cosmovisión e interpretación del ser humano. Desde la relación entre estas partes respecto de la concepción humana, siguiendo por la búsqueda para descifrar un posible interés o lo contrario por una 'utilidad' del arte, hasta el reconocimiento del Espíritu como Fuerza motora del desarrollo completo del Ser; encontraremos aquí que, las relaciones dadas en la naturaleza que el sujeto establezca, reconozca y tome como parte integral de su alcance del Ser, lo dirigen directamente hacia el conocimiento del Absoluto; entonces diremos que el ser humano reconoce la naturaleza y el conocimiento como los medios absolutos por excelencia en el camino hacia la identificación con el Absoluto (Dios).

Así podríamos, como una posible conclusión, extraer las ideas principales que considerarán tanto al arte como a la mitología fuente de conocimiento, no sólo por ser quienes han contenido y protegido las primeras ideas, los conocimientos cosmogónicos (del origen); sino porque sus contenidos se han convertido en el fundamento de las culturas y su desarrollo en el tiempo y espacio. La comprensión del ser humano de la realidad y sus formas de relación, lo han dirigido hacia lo que podríamos decir sería el conocimiento en su pureza, es decir, fuera de influencias extrañas o intereses particulares. La generalidad, el asimilarse y reconocerse como parte del Todo es lo que despierta en el ser humano la comprensión de la relación y fusión entre opuestos, lo que se pensaba imposible, es posible y de esa posibilidad se genera el conocimiento puro, el posible conocimiento del Absoluto (Dios) en la búsqueda de la trascendencia.

Tanto el arte como la mitología y la filosofía nos generan una cosmovisión del Todo libre, pura y transformadora; y sin permitir que nuestras ideas de lo eterno se corrompan en la realidad de los intereses de los sistemas, sería real el conocimiento de lo posiblemente Verdadero de lo trascendente, de lo eterno.



LA MITOLOGÍA COMO MATERIA DEL ARTE EN SCHELLING



CAPITULO I: MITOLOGÍA Y ARTE

1.1 Orígenes de la Mitología.

Sobre el Mito, trataremos de entenderlo desde su definición más apropiada para la presente investigación; y diremos entonces que sería, o contendría en sí las primeras interpretaciones del ser humano a cerca de los fenómenos y sucesos producidos en la Naturaleza; es decir en la realidad, y la forma en que este los entendió y transformó en conocimiento (del origen), para el desarrollo de la humanidad.

Al referirnos a los orígenes del Mito, hablamos realmente de un tiempo remoto, pues no podríamos dar fechas exactas de los sucesos que le dieron origen, al hecho en sí.

Pero de alguna manera podemos estar seguros de que se ha presentado quizá desde los orígenes del ser humano, quien llega a desarrollarlo y aprenderlo, para sí mismo, para su 'uso', lo desarrolla talvez como una herramienta en su intelecto, que finalmente le muestra y satisface, aunque quizás temporalmente su necesidad de conocimiento. Temporalmente referido, a que, con el desarrollo de su intelecto por conocer, por obtener conocimientos que den fundamento a sus vidas, aparece el Mito como una forma de entender el mundo y su realidad, entenderlo para vivir uniformemente, en armonía con el Todo.

La necesidad de conocimiento ha sido el motor de la humanidad en su historia. Los conocimientos adquiridos y desarrollados han transformado el mundo, la realidad, han transformado incluso la cosmovisión del ser humano, ya que sus ideas cambian (mejoran) en cuanto su conocimiento es más amplio.

Los conocimientos (mitos, arte, ciencia) se han convertido incluso en una especie de modelos que sirven de base para el desarrollo de las culturas y de pueblos más grandes.

El desarrollo de los conocimientos mitológicos (del origen), se da como parte integral de la vida organizada de los pueblos o de las culturas; tanto que se convierten en rituales necesarios para comprensión del Todo y la conexión con el Absoluto. Los rituales se convierten en actividades contenedoras del conocimiento del origen, y en fuerza necesaria para el alcance intrasubjetivo del Ser en el establecimiento de una relación supranatural y espiritual con el Absoluto.

Si podemos entender el proceso de simulación y en este caso de repetición (las actividades rituales se repiten simultáneamente con la necesidad del individuo de encontrarse e identificarse en la realidad y en su relación intrínseca con el Absoluto), tenemos un proceso que se asemeja a la imitación ritual, entendida esta como un proceso que al repetirse genera una seria y profunda conexión desde el interior (ser humano), con el exterior (naturaleza).



Es decir, obtener más conocimientos que expresados en forma de arte y contenidos en la forma del mito, posean la capacidad de 'embellecer' o 'armonizar', la vida de la humanidad; se convierte en un camino libre para recorrer, en una visión adecuada y ahora incorporada, en fin, de lograr alcanzar a ver un ser humano más completo.

Las cuestiones rituales como bien lo dice Feyerabend (2009) no se tratan únicamente de magia, o no tienen por qué tener relación necesaria con la magia. No se trata de apoderarse, de manejar el objeto o el fenómeno; sino de entenderlo. Para esto surge el mito, para tratar de entender los hechos y fenómenos que se producen, para resolverlos y luego desarrollarlos como parte de sus vidas, como fundamento de ellas.

«En un plano más abstracto, y cuando el lenguaje está ya más evolucionado, el tratamiento intelectual (oral), sustituye al rito: tenemos entonces una historia, un mito, que describe en episodios identificables acontecimientos identificables» (Feyerabend, 2009, p. 190).

El fundamento del mito, es su contenido, que deviene de la visión que tiene el ser humano del medio, de la realidad; este contenido es la fuente de la interpretación, de la cosmovisión del Ser. Pues por la necesidad de 'contener' este conocimiento, el ser humano trata de materializarlo representándolo en las formas de arte, que se expresan en los rituales, por ejemplo (de tribus, aldeas, pueblos); y que su fin es compartir los conocimientos a todos, y de alguna manera integrarse en un solo todo, que sustenta física y espiritualmente la vida y el desarrollo de su pueblo.

Existen varias consideraciones, a cerca de las interpretaciones del pueblo antiguo, respecto de lo fenómenos que se le presentan, algunas de las cuales entienden que la vida en su totalidad, y con ello nos referimos también a las formas de pensamiento e interpretación, de estos pueblos, estaba basada o dependía únicamente de satisfacer necesidades, primordialmente la alimentación. Es decir, viven a través de un 'interés' por subsistir y nada más. Esta visión no será la más adecuada para el presente trabajo, pues el fin del mismo es identificar al arte como la relación más íntima entre sujeto y objeto, como una conexión esencial y necesaria para la comprensión del Todo mediante el conocimiento tanto de lo real como de lo ideal.

Pero como nos dice Levi-Strauss (1977) estos pueblos son muy capaces de mantener un pensamiento desinteresado, es decir, «son movidos por una necesidad o un deseo de comprender el mundo, su naturaleza, la sociedad en la que viven» (p. 39).

Entendiendo esto como, el comprender el mundo como la realidad, como el entorno; a la naturaleza como el medio para esa comprensión de la realidad y el alcance del Ser; y a la sociedad como el mejor producto (organizado y armónico) que deviene del alcance del Absoluto como conocimiento. Y



responden a este objetivo por medios intelectuales, es decir mediante arte, por ejemplo.

No podemos alejarnos del pasado, pues la realidad puede moverse en forma espiral, o en forma cíclica, de tal modo que, varios, o quizá muchos de los acontecimientos ya sucedidos y conocidos en el pasado remoto, pueden y tiene la opción de repetirse, de volver a presentarse, no solo una, sino, varias veces en el transcurso del tiempo.

La repetición de hechos, refuerza el conocimiento, pues en cada época, existe una sociedad distinta en muchos aspectos a la anterior, y se debe directamente a esta sucesión de hechos que se interpretan y captan como conocimientos, que luego se contienen y conservan para el desarrollo de los sujetos y sus sociedades. Pues los sucesos anteriores les sirven para modificar, el presente, el desarrollo de su vida; pues la 'calidad' de vida mejora o es prospera, siempre que luego de analizar todo conocimiento previo, se tenga la capacidad de al encontrar sus falencias, pero no solo para criticarlo; sea más bien para modificarlo y transformarlo en tal magnitud que se convierta en una 'herramienta' indispensable para el desarrollo de la vida; así la repetición de los hechos ofrecen al ser humano una visión posible o una posible respuesta y solución para entender los sucesos que se le presentan en el desarrollo de la vida.

Para los posibles orígenes de la Mitología, por entenderla y desarrollarla de la mejor manera, se debió tomar en cuenta que la verdadera intención de sus contenidos sería propiciar un conocimiento que sea 'útil' de alguna manera, para desarrollar una mejor interpretación del mundo, de la realidad y desarrollarse así en una vida armónica con el Universo.

Para Feyerabend (2009) es claro, además, que si el fenómeno, o el suceso exterior, es bien interpretado y su relación con la naturaleza o con la sociedad bien captada, se pueden inferir hechos reales. Es decir, la percepción sensorial, que nos brinda un conocimiento empírico del fenómeno u objeto que se presente, debe ser complementada con bases, como conocimientos anteriores, percepción intuitiva; que devienen de conocimientos previos, que significativamente están contenidos en la mitología y el arte pasados. De tal manera que, si el fenómeno que vemos, lo percibimos de forma consciente, apegados a la realidad del mismo, y apegados a nuestra realidad y a la relación producida mediante la comprensión del fenómeno dado (sujeto-objeto), esta 'experiencia' sensorial o extrasensorial, se vuelve conocimiento puro.

A pesar de la diversidad de intenciones y de medios, el inventor de un mito, comparte ciertas características con el hombre de hoy, nos dice Feyerabend (2009) ve el mundo de igual forma, tiene una vida íntima comparable, y reacciona a estímulos exteriores como un hombre del presente; es decir, esta interpretación es válida si existe una descripción realista basada en los hechos percibidos.



Pues los fenómenos entonces, se captan de manera inmediata tal y como el mito los representa, la representación mitológica es realidad, no solo símbolo.¹

Las variantes del estilo artístico y de la ideología, que se reducen a falta de conocimiento y talento en el 'primitivismo' (vinculado a los orígenes de los primeros tiempos), pueden entenderse al identificar el motor psicológico que actúa y al estudiar su función con independencia del mito. Pues en el mismo mito pueden estar contenidos conceptos o ideas diferentes que solo el autor conoce, pero que los ha puesto sabiendo que alguien los identificará y podrá descifrar por así decirlo, el verdadero contenido y propósito del material mitológico.

Para de alguna forma definir mejor, o para tener una mejor comprensión del mito, veremos algunas de las teorías que se desarrollan.

Tenemos la Teoría Animista: según la cual la naturaleza está llena de espíritus y el mito da cuenta de ello. Tenemos también la teoría Simbólica: afirma que la relación ente el discurso del mito (arte y rito), y la naturaleza no es directa, sino que se descifra mediante rodeos. Esta además la teoría Racionalista: el mito es resultado de operaciones conscientes y tiene la idea de que los mitos son ficticios. (Feyerabend, 2009, pp. 258-259)

Para Levi-Strauss (1977) la finalidad del mito, es el orden lógico, y su medio para ello es la propagación de los conocimientos. En cierta forma vista como tradición, e incluso puede ser vista como parte de folklore de los pueblos; conocimientos, que contienen las interpretaciones primeras, y así mismo las interpretaciones continuas, que en vez de alterar esos contenidos originales, lo que hacen es tratar de cada vez que se contactan con el fenómeno a través de los relatos de un mito, intentan descifrarlo y entenderlo de mejor forma, más completamente, analizando todas las posibilidades, comprendiendo sus contenidos con el fin de conocer y entender la realidad.

Algunos de los primeros intentos, por explicar de manera 'racional', las interpretaciones mitológicas y alcanzar una comprensión, un poco apartada del mito, aparece en Occidente, en los primeros intérpretes de Homero, como es el caso de Jenófanes (Grecia, 580 a. C. al 466 a. C.) quien criticaba a Homero y Hesíodo tachándolos de infamadores de los dioses. Aparece por ello, además, Hecateo de Mileto (Grecia, 550 a. C. al 476 a. C.), quien interpreta los mitos de forma distinta, critica mitos y leyendas con el fin de encontrar en ellos un núcleo histórico (Schelling, 1949).

«El principio de la crítica es que todo mito se compone de dos elementos: un acontecimiento histórico, y una exageración o deformación del mismo. Si se quita la exageración, se tiene una noticia histórica» (Feyerabend, 2009, p. 221).

¹ Primitivismo: Pueblos cuya cultura presentaba aparentemente caracteres de mayor simplicidad. En Sociología, constituye una categoría a la cual vienen formas culturales propias, designando una concepción del Mundo irreductible a otras. (Ferrater Mora, 2005, p. 474)



Por ello según la interpretación en el mundo griego, saber entonces, no significa penetrar en el fenómeno o tratar de encontrar en él su esencia; sino de estar en el lugar adecuado en relación con el objeto para de esta manera sumar, obtener conocimientos.

Esto hace comprensible el gran interés de los primeros pensadores por comprender tantas cosas impresionantes por decirlo de alguna forma, que se les presentan en el mundo, en su vida. Debido a la necesidad por encontrar explicaciones más satisfactorias, los griegos comienzan por dar valor a todo lo únicamente fundamentado en la razón; en el logos, para esto los griegos despojaron al mito de todo valor religioso o metafísico; mito terminó por significar prácticamente todo lo que no puede existir en la realidad.

Perdiendo de este modo, además, el valor recibido por aquellas sociedades en las que el mito tiene 'vida' como lo dice Mircea Eliade (1977) «vida en el sentido de proporcionar modelos a la conducta humana y conferir por ello mismo valor y significación a la existencia» (p. 5).

Los hechos mitológicos (representados de esta forma), que antiguamente y a través de la historia, se han considerado la verdad de la realidad por muchas culturas, son elementos que forman parte de la estructura social, de su desarrollo, de su folklore, de su cultura; pero que, van desapareciendo con la 'civilización', mientras la modernidad y la tecnología, llenan el mundo con sus nuevos productos y con ellos alteran la cosmovisión de los sujetos; éstas se vuelven el medio de desarrollo, los conocimientos anteriores se vuelven obsoletos, ya no son ni la base para comenzar a desarrollar una nueva y mejorada idea. Todo esto es producto de la desarmonización del ser humano con el Todo.

Lo que importa realmente, fuera de la clase de los hechos (referido a los contenidos en los mitos) que hayan sido, en su forma 'buena o mala', 'prospera o trágica'; es que se deben estudiar, analizar y entender tales hechos, desde su sentido, sus causas y su justificación.

«El comprender los hechos equivale a reconocerlos en tanto que hechos humanos, hechos de cultura, creación del espíritu; y no sólo la irrupción patológica de instintos, bestialidad» (Eliade, 1991, p. 6).

Pues a estos hechos no los podemos sólo considerar hechos aislados, se deben comprender los antecedentes contenidos en la mitología, que explican de algunas formas los comportamientos que generaron tales hechos, los justifican y hasta les confiere un valor espiritual; en el caso de las sociedades conformadas, un valor diríamos sagrado.

La trasmisión en el tiempo de los conocimientos, ha producido ciertas alteraciones en los relatos y escritos antiguos mitológicos, de tal forma que de alguna manera han ido perdiendo parte de su esencia mítica, y se han convertido en casi literatura.



Cabe señalar que esta situación también se ha dado, en tribus más aisladas, pero quizá no de forma absoluta; por ello hay culturas en donde su cosmovisión del mundo no ha cambiado desde su origen, por el hecho de no tener contacto con el mundo moderno con las civilizaciones actuales; hecho por el cual su ideas y conocimientos no están bajo la influencia total de los intereses particulares de los sistemas económico – industriales y de gobierno modernos, por ejemplo. Nos referimos a pueblos en los que la poca influencia externa recibida no ha logrado eliminar por completo las Ideas y conocimientos del origen que han fundamentado su vida y desarrollo de la misma.

Los conocimientos míticos de culturas antiguas como la India, o egipcia, por ejemplo, se han ido enriqueciendo y transformando a lo largo del tiempo; esto bajo la influencia de culturas superiores, y al genio creador de mentes mejor dotadas.

Para Mircea Eliade (1991) el mito cuenta una historia sagrada, relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo, describe las irrupciones o intervenciones de lo sagrado en el mundo. Y por este hecho se convierte en el modelo ejemplar de las actividades humanas más significativas.

En fin, visto de la mejor forma, los mitos narran los cambios dados en momentos primordiales del desarrollo de la vida humana.

La diferencia planteada por Eliade, entre el hombre moderno y el hombre antiguo; es aquí la mejor adecuada para el estudio presente. El hombre moderno se considera producto de la historia universal, pero no se siente obligado a conocerla en su totalidad; en cambio, el hombre de las sociedades arcaicas no solo está obligado a conocer la historia mítica de su tribu, sino que la actualiza y mejora todo el tiempo. (Eliade, 1991, p. 10)

El mito, enseña las historias primordiales que han constituido al ser humano de forma esencial, y todo lo que tiene relación con su existencia, y su modo de existir en el universo.

Los mitos desarrollan su contenido, tomando como base, la ideal primordial del Origen del Todo; encuentran que la única forma de estructurar y relatar un mito verdadero, no un cuento, es remontarse a los orígenes de tales conocimientos; es decir, buscan en las primeras interpretaciones del ser humano, una posible explicación de los fenómenos y sucesos dados en la realidad.

La vivencia del mito, se define como un tiempo 'sagrado', cualitativamente deferente. Es una verdadera codificación de la 'religión' (ritualidad) primitiva y de la sabiduría práctica, desarrollada por las sociedades arcaicas.

«El conocimiento que el hombre tiene de la realidad, le revela el sentido de los ritos y de los preceptos morales, y al mismo tiempo el modo de cumplirlos» (Eliade, 1991, p. 13).

Cuando el ser humano es consciente, de su realidad, de la realidad (Naturaleza); comprende los fenómenos y las cosas de una forma más directa,



desarrollando una relación que ya no sólo parte de la necesidad por conocer; sino que, además; permite que sujeto y objeto, se fundan en un solo 'todo', que se comprendan en Uno, para derivar así un conocimiento puro o el conocimiento de lo real, lo verdadero que se muestra en el Todo. Reapareciendo como productos de ésta 'conexión', en las varias formas de expresión que ha desarrollado el ser humano en su historia, para la comprensión, mas no para una determinante y absoluta explicación de los fenómenos que nos conduzca a verdades absolutas inalcanzables, aparecen arte y mitología como los conocimientos para las relaciones en el Todo y por el con el Absoluto.

Seguido de lo anterior, aparecen así entonces, los productos del análisis y pensamiento e interpretación del ser humano, en la forma de mitos, rituales, arte, religión, cultura, invención, construcción.

Expuesto esto, entendamos entonces, que gracias a estos momentos dedicados a fortalecer y engrandecer lo espiritual en ser humano; los rituales, por ejemplo; reviven los acontecimientos narrados en los mitos, diríamos que el tiempo ritual realiza un recorrido, a través del pasado hasta encontrarse nuevamente con el presente y convertir esa transición en el tiempo ritual y espiritual, en conocimiento, que será el fundamento de su existencia e inexistencia.

Este retorno individual al origen, se concibe entonces como una posibilidad de renovar y regenerar la existencia del que lo practica y de forma consciente llega a ver los conocimientos, y teorías generadas en los Orígenes como verdades, que terminarán fundamentando y guiando su vida en el mundo y mitológicamente hasta fuera de él; es decir, en el Universo.

La idea del retorno al origen; mitológicamente, lleva implícita, la idea del 'regreso al útero', en el sentido en que el útero representa simbólicamente y de forma directa, un nuevo nacimiento, una regeneración del Ser (cuerpo y espíritu); en la que el sujeto tiene la oportunidad de ser renovado, despojado de todos los males que lo limitan, y puede ahora mostrarse al mundo como un ser nuevo, en el sentido, de que posee un nuevo entendimiento de su realidad, de la realidad total y es consciente de su desarrollo y de que su relación con todos (humanos, plantas, animales, etc.) en el Todo definirá el sentido en que su vida transcurra.

Para entender mejor ésta última idea, podemos ejemplificarla, con uno de los mitos (conocimiento), que forma parte de los siete principales rituales de la antigua tribu Sioux (Canadá y EE.UU.); es el ritual conocido como Inipi. Para una mejor referencia podemos llamarlo también Temazcal, como lo hacían las tribus Aztecas (México). Éste ritual básicamente consiste en una cabaña de purificación, en donde mediante el calor del vapor de agua y el uso de plantas y esencias medicinales, como de música (tambor y sonaja) y cantos aquí sagrados (pertenecientes al origen), se brinda al sujeto una purificación



corporal, física, y una armonía sensorial y hasta extrasensorial, capaz de reorganizar y equilibrar la existencia (Brown, 1953).

Aquí el útero es representado por la cabaña, y luego del tiempo necesario en su interior y de cumplir, con todo el diseño que es el proceso del ritual, el sujeto sale, vuelve a nacer, esta regenerado y ha ubicado sus males para él mismo eliminarlos.

Así se cumple un proceso de carácter mitológico, que, ejecutado conscientemente con todos los conocimientos previos necesarios, es capaz de dar fundamento a la existencia.

Si tratáramos de entender los contenidos mitológicos como los posibles primeros conocimientos, y tomáramos de ellos lo que verdaderamente importa; su esencia, su fundamento y no solo la literatura maravillosa, encontraríamos respuestas y nuevas ideas, que quizá no estén contenidas en lecturas superficiales y prejuiciosas, en el sentido de una drástica oposición, que no trata de comprender el fondo; sino, sólo desestabilizarlo y negarlo.

1.2 La Mitología como fundamento cultural y fuente de conocimiento.

Los contenidos que encontramos en las narraciones, escritos, pinturas, música y más formas artísticas, no son únicamente formas o palabras y sonidos que gustan, o que en ese nivel satisfacen el gusto del sujeto; sino que, éstos contenidos, están llenos de conocimientos que se han transmitido desde hace ya varias generaciones, que han formado parte de la realidad, de la cultura de los pueblos antiguos, y que han determinado de variadas formas su desarrollo, u existencia y hasta sus logros más altos para alcanzar la trascendencia del espíritu; esta última es uno de los motivos más importantes y en éstas culturas más necesarios para crear, desarrollar, fundamentar y proteger sus conocimientos más apreciados contenidos en su Mitología.

El 'lenguaje' del mito, sólo tiene sentido y el mito en sí vida, en la interpretación consciente de una comunidad identificada plenamente con la cultura, con la actividad cultural en todas las formas que la comprenden. Pues los mitos no surgen y se desarrollan solos, necesitan de una cultura que los contenga que comparta sus significados y los aprehenda en sí misma como fuente de conocimiento. El mito fuera de la identidad cultural que le otorga la humanidad, se vuelve cuento, leyenda, y ya no posee fundamento, pero no para sí mismo; sino, para los sujetos que lo practican. Así entendido el mito como contenido cultural, se convierte en la fuerza de los pueblos, en la voluntad para alcanzar a conocer todas sus posibilidades, hasta donde es capaz de llegar para aprender. De igual manera, que la identidad cultural da vida y fortalece al mito; éste hace a su vez lo mismo, fortalece la identidad de las culturas y de los pueblos; porque difunde, comparte, pone en conocimiento del Todo, el sentido y fundamento de las expresiones culturales que el pueblo genera. La cultura es la esencia de los pueblos, en ella se expresan las más apreciadas e íntimas



experiencias sean personales o grupales; y lo más auténtico y original de los pueblos es lo que realmente genera los valores más grandes y de esta forma universales para la humanidad.

Por todo esto, la identidad cultural, requiere, necesita de la toma de conciencia cultural (creación, percepción e interpretación conscientes), y en este camino la educación, la instrucción, la formación, son la manera más adecuada.

Desprendiéndonos de las dudas 'modernas', producto del desarrollo humano desordenado; debemos ser conscientes de que, somos el producto de conocimientos anteriores, que han sido la base, para la estructuración y construcción del mundo actual.

Los esfuerzos por conservar los conocimientos antiguos, o mejor, los conocimientos del origen; se muestran, expresan y materializan en el mundo exterior, en todas las formas de arte desarrolladas, en todas las técnicas, símbolos, e ideas que buscan descifrar la realidad, y que tratan de ser un puente para la comprensión del universo.

La mitología contenida en el arte como fuente de conocimiento (antiguo del origen), representa armonía, orden; valores, para que el desarrollo de la vida se ajuste en todos sus niveles. Entonces, de esta manera encontramos que el contenido mitológico, genera en el ser humano valores que son fundamento en el desarrollo de su vida.

El principio platónico universal de la armonía como valor absoluto y trascendente es una ley ontológica que alcanza a la praxis humana en todos sus aspectos. El hombre que armonice las bellas cualidades de su alma con los bellos rasgos de su apariencia exterior de tal manera que éstos estén adaptados a las cualidades, constituye el espectáculo más bello que puede admirarse. (Plazaola, 2007, p. 29)

El arte no tiene por objeto solo la contemplación, más bien su actividad viene acompañada de razón. El fundamento de los productos naturales, está en la Naturaleza; el fundamento de las creaciones artísticas está en el conocimiento.

Para los sujetos de los pueblos antiguos, la esencia (lo esencial) precede a la existencia (lo materia); el ser humano es como es hoy, porque han tenido lugar una serie de acontecimientos (de los cuales obtiene conocimientos), que lo han determinado y han permitido su desarrollo.

Los mitos y por ello la mitología, narra estos acontecimientos determinantes en la constitución del desarrollo humano, y al hacerlo explica cómo y porqué se han constituido de esa forma. Los mitos, pueden contener un gran alcance axiológico (interpretados según el medio y la época); además la suma del saber, del conocimiento 'útil'; por ello la existencia humana, se mantiene como una existencia significativa, en la manera en que le inspiran todos esos actos ya efectuados (conocimientos anteriores), a recordar por medio de las tradiciones, un regreso al estado natural, por ejemplo, al estado del origen, en



donde todo conocimiento tiene aún 'pureza'. Esto en el sentido de que los conocimientos que hemos considerado del origen, por pertenecer a los primeros tiempos no están sujetos a corrupción, es decir, no están influenciados ni limitados por los problemas de orden económico, político, religioso y cultural de las civilizaciones modernas, las cuales viven bajo las condiciones de los sistemas que las gobiernan. Entonces el conocimiento no corrompido podría considerarse como puro.

El mito, y la variación de su contenido, no es, en sí mismo, una garantía de bondad ni de moral. Pues su fin es narrar las verdades contenidas en los acontecimientos, que se suscitan en la realidad, que es en donde se vive, la ficción aquí, no tiene espacio; puesto, que el desarrollo de la vida de la humanidad no se basa, ni toma como modelo hechos y fenómenos falsos, o que no contienen en si la intención primordial de ser objeto de la superación del sujeto.

Su función es revelar modelos; los contenidos en el conocimiento, y proporcionar así significación al Mundo y a la existencia humana. Gracias a la mitología, las ideas de realidad, de valor, de transcendencia, se abren camino y toman la posición que les otorga el sujeto, que de ellos pretende recibir conocimiento. A través del mito, el mundo se deja aprehender como inteligible, revelando las verdades eternas de la realidad y su constitución el en mundo como el motor que mueve todo progreso y prosperidad de la humanidad. Todas estas 'revelaciones' comprometen en medida directamente al hombre, puesto que constituyen una 'historia sagrada', que contiene las verdades necesarias para que él comprenda el Todo.

La mitología, nos recuerda que, en el mundo, en la realidad (naturaleza), se han producido desde siempre, acontecimientos significativos (contenidos como conocimientos), que en parte y de algunas formas, son recuperables; si éstos hechos del pasado influyeron en la formación del Ser humano actual, lo más adecuado es que de cierta manera se traten de recuperar; puesto que, son lo significativo, por el hecho de generar transformaciones convenientes en la vida humana.

Hecho por el cual el conocimiento de los mitos y de todos los contenidos desarrollados en la mitología de la humanidad, serán posiblemente necesarios de recordar o 'Recuperar'.

Al abordar este problema que rodea al mito, en cuanto a si es fuente o no de conocimientos, al menos de conocimientos fundamentados en verdades, en hechos que configuraron el pensamiento antiguo, y con ello la cultura; pues los mitos se reconocen como parte del material cultural y folklórico de los pueblos, por la razón de que conserva sus cosmovisiones en calidad de conocimientos y les permite una 'conexión' con el pasado, con el conocimiento ancestral.



Hesíodo, por ejemplo, según Mircea Eliade, no sólo registra los mitos; además, los sistematiza y, al hacerlo, introduce ya un principio racional en estas creaciones del pensamiento mítico. Se puede identificar, que comprende entre otras ideas, que el origen de los Dioses es como una serie sucesiva de procreaciones. La procreación es, para él, la forma ideal de entrada en la existencia (Eliade, 1991).

Pues en los contenidos míticos existen símbolos, que debemos entender; saber entender, para poder conocer la esencia, el verdadero propósito; por el cual se generó primero la necesidad de crear todo el material mitológico para conservar el conocimiento.

«Ciertos “comportamientos míticos” perduran aún ante nuestros ojos. No se trata de supervivencias de una mentalidad arcaica, sino que ciertos aspectos y funciones del pensamiento mítico son constitutivos del ser humano» (Eliade, 1991, p. 85).

Se puede notar la importancia, en las sociedades antiguas, de la necesidad de este ‘retorno a los orígenes’; entendido también como el recuperar el conocimiento del origen. Este apego hacia el origen, ha perdurado en las sociedades modernas o por decirlo mejor en las sociedades con escritura y lenguaje.

Por ejemplo, cuando se emprendía una innovación en la sociedad, ésta se entendía y se presentaba basada en una concepción del repetir los frutos de experiencias pasadas. Al parecer, las motivaciones modernas y hasta actuales, en algún momento logran convencer a los sujetos, de analizar los conocimientos previos; pues los pueblos antiguos y su cultura, deben ser reconocidos por esa misma razón, por estar primero, por conocer y generar un pensamiento, cosmovisiones, análisis y entendimiento más antiguos que el nuestro.

El objetivo de los mitos primitivos y de las teorías científicas es exactamente el mismo: la comprensión y la explicación causal de fenómenos destacados. También el método es el mismo: consiste en sacar conclusiones del material obtenido por observación. (Feyerabend, 2009, p. 242)

Si encontramos que el objetivo de los mitos y las teorías científicas, se fundamentan y constituyen desde lo mismo, o desde las mismas fuentes (Naturaleza e Idea); está claro que no podemos restar importancia al proceso mitológico (el mejor intento de describir, analizar, comprender y conservar los conocimientos adquiridos de la relación sujeto – realidad en el Todo) sobre el conocimiento humano y su constitución y exposición en el mundo real.

Aunque la cosmovisión de los sucesos, no sea descrita con las mismas palabras, en la mitología y la visión científica, ambas se originan de las mismas fuentes, de la experimentación con los mismos fenómenos; pero con la diferencia de que la mitología tratará de encontrar una más amplia respuesta,



al considerar dichas interpretaciones, ahora conocimientos, como el modo directo de acercarse al Absoluto, considerando a éste la fuente y fundamento de todo lo posible.

Las diferencias identificadas en los resultados de estos procesos investigativos, está en las limitaciones del material que se obtiene en la investigación, y las condiciones (climáticas, emocionales, económicas, técnicas, y más.) en las que se desarrolla dicha investigación.

Los mitos describen acontecimientos tanto astronómicos como biológicos y sociales, y su contenido astronómico puede incluir, por ejemplo, como en las tribus aborígenes del sur de América, como los Incas, que, basados en los conocimientos previos presentados ante ellos en su mitología, han sido capaces de crear calendarios en los que llevan marcado el transcurso del tiempo, logrando así desarrollar conocimientos necesarios para la agricultura, procreación, protección. Puesto que como decíamos antes que los contenidos de la mitología, pertenecen a los contenidos o conocimientos del Origen; deducimos por ello que, es el conocimiento con el que se desarrolló la humanidad. Entonces el mito, se vuelve conocimiento, y a lo largo de la historia humana así es como se constituye y como debemos apreciarlo.

El mito es inherente a la cultura, y no solo por la historia; sino porque principalmente es inherente al ser humano, y se pertenecen desde sus orígenes. Por lo cual el mito no puede desaparecer; por el contrario, se debe profundizar y estudiar la mitología, se deben rescatar esos conocimientos que han moldeado la vida de la humanidad. Los contenidos que cuenta el mito, se convierten en sucesos ejemplares para la humanidad en el tiempo.

Pues todo lo que contienen los relatos míticos, son mensajes que hay que descifrar, y para ello el mito se apoya en imágenes y símbolos; en estos encuentra la lectura necesaria, para la comprensión y mejor interpretación de los sucesos en el mundo.

Así el mito carga de sentido y significado a todo lo que acontece, sobre esto el mito explora y construye una explicación del mundo y de los seres vivos y sucesos que se presentan. La presencia del mito es casi permanente en el campo artístico y literario, y convive con el desarrollo humano. Aquí el mito es expresión de fuerzas culturales y poseedor de valores humanizadores, por ello es un hecho cultural, y que, además comparte con estas teorías, el ser portador de ideas trascendentales.

La valoración que se le dé al mito, considerada en la forma en que éste está representado, es sólo la forma socialmente aceptable de los valores que representa y así además garantiza su 'utilidad' en la sociedad.

El pensamiento mítico, desarrolla una forma de conducta, como consecuencia de sus contenidos y significación; expresados en ritos, cultos, actitudes sociales; que se manifiestan en el arte, en la religión, en la política.



Es decir, para el estudio del mito nos centraremos en dos partes: primero estudiaremos el producto de la historia (hechos) y ese pensamiento filosófico; y en la directa investigación y reflexión filosófica.

El mito es una expresión de conocimiento y da cuenta de ello. Las relaciones, que se dan en el modo de conocer mítico, no por ser expresadas en forma sentimental o concreta, son puramente sensitivas; pues poseen y expresan una gran cantidad de experiencia, de abstracción (lo cual requiere reflexión), y manejo de las estructuras lógicas y mentales. Pues como todo conocimiento, tiene finalidades para el ser humano. No podemos negarlo, pues ésta es la intencionalidad de todo conocimiento; que nos identifica ante el mundo, que nos forma y educa para enfrentarnos y relacionarnos con la realidad.

En los mitos se expresa lo 'sustancial' por medio de imágenes, de representaciones sensibles; así, lo espiritual se revela por medio de la generación, de la creación. Pues lo mitológico, es un producto del ser humano, en el cual se ha depositado sus cualidades más profundas y la conciencia de aquello que se considera verdadero.

Refiriéndonos, al lado de la autoconciencia; y la forma en que ésta experimenta lo mítico, se trata de que el verdadero fenómeno por aprehender, no es el contenido mitológico representativo en cuanto tal; sino, el significado que tiene éste para la conciencia humana y la influencia en este caso, espiritual (supranatural), que ejerce sobre ella.

La conciencia humana, es quien revitaliza, fortalece y mantiene viva la mitología. La mitología se produce en la vida misma, es una experiencia.

Según el análisis de la obra de Schelling respecto de la mitología y su relación con el Arte, podemos decir que para el filósofo, en el material mitológico, el ser humano ha tratado de contener los conocimientos que han dado origen al desarrollo del pensamiento (hemos tratado al conocimiento mitológico, como el conocimiento del origen, el conocimiento con el que posiblemente se ha desarrollado la humanidad); a lo largo de la historia los individuos han sentido la necesidad de conocer el Todo circundante, para interpretarlo y poder establecer una relación armoniosa para el desarrollo de las partes. En este sentido, seguido de la comprensión de la realidad, deviene el conocimiento, que deberá ser representado, materializado; razón por la cual se desarrolla el arte, pues en el arte estará contenida la forma, el puente de conexión entre el sujeto y el objeto, entre lo particular y lo general. A través del arte (que deviene de un conocimiento anterior en el sujeto), se ha encontrado la forma de conocer la esencia de las partes; y es gracias a esta conexión que podemos considerar un conocimiento universal, que es el conocimiento del Absoluto; pues se produce una relación con 'Dios' mismo. Las ideas de Schelling las consideraremos de gran valor en el estudio de las relaciones mitología (conocimiento-experiencia) y arte (conocimiento-esencia), y su constitución en el Uno, en el Absoluto, en Dios.



Pues para Schelling (1998) la mitología no surge de la nada, no es una mera invención, sino que más bien parte desde sucesos y fenómenos dados en la realidad, por esto lógicamente parte entonces de experiencias vividas, de hechos reales que se convierten en conocimiento empírico de la realidad.

El elemento común en las teorías mitológicas, es que parten de la experiencia, de algo presente en la experiencia; pues el hecho de que hayan partido en ocasiones posiblemente por ejemplo de los llamados milagros, de un sentimiento existente en nosotros por encontrar la felicidad y la paz por medio del Dios existente (creyente), o de una intuición de carácter espiritual, o de la apreciación de fenómenos desconocidos; de alguna manera encontramos que parten de la experiencia.

Todo conocimiento pues, tiene su origen en todo aquello que relaciona al ser humano con la naturaleza; y esa 'naturaleza humana' que se refleja en las acciones y reacciones más elementales, está determinada por lo captado por los sentidos y por lo entendido de forma suprasensible.

Como hemos mencionado antes, las concepciones de la realidad que del ser humano emergen como conocimientos 'verdaderos', están contenidas en sistemas de símbolos que descifran el sentido real de estos conocimientos, que se han conservado en las formas de arte surgidas en la historia humana.

No se puede negar que el pensamiento simbólico y la conducta adoptada por el sujeto, mediante el entendimiento de estos símbolos, está entre los rasgos más característicos de la vida humana, y todo el progreso de la cultura en la historia está basado y fundamentado en ello.

La mitología, está contenida en símbolos; pues el conocimiento presupone representación, la capacidad que el artista desarrolla y muestra en su obra, es justamente garantía de su conocimiento; es entonces el conocimiento que a través del arte (música, poesía, pintura, escultura.) se ha convertido en materia de la mitología, lo fundamental que el ser humano debe 'recuperar', de lo que se debe apropiarse y asimilarse como parte.

En su obra "Antropología Filosófica", E. Cassirer parte del supuesto de que, si existe alguna definición de la naturaleza o esencia del hombre, debe ser entendida como una definición funcional y no sustancial.

No podemos definir al hombre mediante ningún principio inherente que constituya su esencia metafísica, ni tampoco por ninguna facultad o instinto congénitos que se le pudiera atribuir por la observación empírica. La característica sobresaliente y distintiva del hombre no es una naturaleza metafísica o física sino su obra. (Cassirer, 1967, p. 61)

Esta obra, conforma en sí el sistema de las actividades humanas, desarrolladas en la forma de lenguaje, mito, religión, arte, ciencia, historia. Una filosofía del hombre dice Cassirer sería:



«una filosofía que nos proporcionara la visión de la estructura fundamental de cada una de esas actividades humanas y que, al mismo tiempo, nos permitiera entenderlas como un todo orgánico» (Cassirer, 1967, p. 61).

Estas Actividades Humanas no son creaciones fortuitas, más bien están entrelazadas por una motivación común; una funcional. Tenemos que buscar además, la función básica de las interpretaciones y representaciones humanas más allá de sus formas y manifestaciones, buscando el sentido verdadero de su origen y con ello conocer cuanto pueden evidenciar del conocimiento humano en su 'pureza'; esto en el sentido de que el pensamiento humano, no estaba en la antigüedad corrompido (como en la actualidad) por la percepción de fenómenos ya no solo naturales; sino, además sociales, que han marcado el curso del desarrollo humano.

En medio de la variedad de las imágenes míticas, de dogmas religiosos, de las obras de arte, el pensamiento filosófico nos revela la unidad de una 'función general' en la cual todas estas creaciones se mantienen vinculadas. El mito, la religión, el arte, el lenguaje y hasta la ciencia, se consideran ahora como variantes de un mismo tema y la tarea de la filosofía consiste en hacérselo comprensible.

El mito, en su verdadero sentido, no es teórico; desafía nuestras categorías fundamentales del pensamiento. Su 'lógica', es incompatible con todas nuestras concepciones de la verdad empírica o científica.

La Filosofía; en algunas fases de su desarrollo estaba segura de que las creaciones de la función del mito debían contener un 'sentido' filosófico, inteligible. Si el mito oculta este sentido tras toda clase de imágenes y símbolos, la tarea de la filosofía consistirá en descifrarlo.

En el análisis que podemos aplicar al estudio del mito, nos recomienda Cassirer, en su obra "Antropología Filosófica"; que se puede proceder en una dirección doble, aplicando un método objetivo o subjetivo. En el primer caso, tratará con la clasificación de los objetos del pensamiento mítico; en el segundo intentará lo mismo con sus 'motivos' (sentido esencial). (Cassirer, 1967)

Sin la creencia en la realidad de su objeto el mito perdería su base. Con esta condición intrínseca y necesaria parece conducirnos al polo opuesto. A este respecto parece posible, y hasta indispensable, comparar el pensamiento mítico con el científico. Ciertamente que no siguen las mismas vías, pero parecen preocuparse por la misma cosa: la realidad. (Cassirer, 1967, p. 67)

La representación de los momentos más significativos de los fenómenos dados en la Naturaleza, expuestos en la mitología y el arte, no es una imitación de cosas físicas; sino una interpretación de la realidad, interpretación que le compete al mito y que materializa el arte; pero no a través de conceptos sino de intuiciones, no a través del pensamiento lógico, sino por medio de las formas sensibles y suprasensibles. Por ello para el conocimiento mitológico es



el arte el que representa una motivación un impulso hacia la conversión del Ser, hacia la 'existencia' significativa de la vida humana en el Todo.

1.3 Relación de la Mitología y el Arte en Schelling

A esta relación, la podríamos considerar aquí fuente de conocimiento. Será en el Arte, en donde para Schelling, se desarrollará la máxima capacidad del sujeto en función de la relación establecida con la Naturaleza, aquí en el arte se dará la posibilidad del conocimiento de las partes Sujeto y Objeto, a través de sus esencias; es decir, por el arte podemos relacionar las esencias de las partes; esto sucede en una especie de conexión intrasubjetiva entre éstas, en donde la 'inspiración, iluminación' serán la fuerza para creación de la obra artística.

La Mitología, por ser y contener las primeras interpretaciones del ser humano; es decir, los primeros conocimientos de su relación con la Naturaleza (realidad), será la forma 'sagrada' de las representaciones de esos conocimientos del 'origen', que a lo largo de la historia vendrán siendo representados en las formas artísticas originarias de los pueblos antiguos (pintura, escultura, danza, música), y que han sido el fundamento del desarrollo humano y de las culturas en el tiempo.

Todos estos procesos, fundamentados en el conocimiento del Todo, en Schelling se desarrollan con un solo propósito, el alcance y conocimiento del Absoluto (Dios), en donde se produce la conciliación de contrarios, con lo cual se genera el conocimiento.

El arte aparece en Schelling, como la base para la constitución del Sistema de la Filosofía y de la filosofía de la naturaleza en particular, por cuanto se vuelve ésta la fuente de inspiración y conexión del ser con la realidad, todo esto transmitido en la historia humana como conocimientos. Pero sus intereses filosóficos van más allá, sintiendo la necesidad de encontrar respuestas y con ello responder a otras preocupaciones: la libertad, el mal, la historia y la religión (mitología y revelación).

En su obra "Filosofía del Arte", Schelling trata de fundamentar que la materia del arte es la Mitología, que había sido objeto de estudio sobre mitos, leyendas históricas y pensamiento del mundo antiguo. Su enfoque era directamente la relación del mito con la historia y la filosofía. Y sus intenciones van hacia la discusión sobre el tema de la verdad o falsedad histórica de los mitos (Schelling, 1949).

Schelling hace una distinción importante para la comprensión del material mitológico, como fuente de la creación artística. La distinción entre mito histórico y mito filosófico; está en entender que hay mitos que no pretenden transmitir un suceso histórico, sino 'una idea sensible', de una 'verdad'; que sería el sentido superior del mito para Schelling.



Pues nos dice, ésta es la función del mito sobre el pueblo: hacerle pasar de lo sensible a lo universal. Esta sensibilización (puente) la consigue convirtiendo en historias reales los conceptos abstractos (Ideas) y las normas (éticas y axiológicas) contenidas en los mitos como ideologías y formas de vida; de ese modo surgen los mitos, no arbitrariamente sino como alternativas de conexión entre la filosofía, la ciencia y la historia.

Según Schelling, el arte es el culmen del sistema filosófico; en cuanto que, objetiva la intuición intelectual y nos presenta la deducción (principio del filosofar) como un acercamiento al verdadero origen y sentido del arte; y éste, aparece en la Realidad (sistema, naturaleza) por una exigencia transcendental; es decir, por una necesidad de auto-identificación y de significación en esa Realidad (Schelling, 1949). En concreto aquí se trata de que el Ser sea consciente de su unidad con la naturaleza y con sus cosmovisiones más grandes, como por ejemplo el 'sueño' de alcanzar la libertad, la armonía, el conocimiento, etc.

En el arte, la actividad consciente es la técnica, es ella quien sabe manejar, los medios materiales que cada forma de arte comprende y que hace aparecer como puentes hacia la constitución de la obra, por medio de un aprendizaje o una disciplina. La actividad inconsciente, es lo que llamamos inspiración, y en Schelling podríamos llamarla también poesía. El artista entonces, se puede situar entre las dos, y así las comprende y aprende; él es la fuerza que posibilita la unión entre ambas.

Para Schelling (1949) mientras que la filosofía intuye las ideas como son en sí, el arte las intuye de manera real. Las ideas, por tanto, en la medida en que son intuitas como realidad, son materialidad; es decir son la materia absoluta del arte. El arte nos muestra lo originario (pensamiento del origen) por medio del material simbólico, y esto es sólo posible en la Mitología, es aquí en donde se muestran plasmadas las cosmovisiones del ser humano objetivadas y materializadas. Contenidas en formas, en símbolos.

El arte que muestra su esencia a través de la mitología; que pertenece al ser humano como conocimiento del Todo, deberá ser un arte del espíritu, del alma, de la profunda esencia del Ser, deberá ser sin condición, ni límite, sólo será la conexión directa con el Absoluto, y eso será lo que deberá transmitir.

«La poesía y el arte, deben expresar pensamientos del espíritu, conceptos cuyo origen es el alma, pero no por el lenguaje, sino, como la silenciosa naturaleza, por medio de configuraciones, por medio de formas, por obras sensibles, independientes del lenguaje» (Schelling, 1954, p. 29).

El alma, nos dice Schelling (1949) no es para el ser humano un principio de individuación (individualidad); sino, más bien aquello que lo ubica por sobre toda personalidad (materialidad), y que lo hace capaz del desapego material, del amor desinteresado, de conseguir apreciar lo más sublime, del contemplar



y comprender la esencia de las cosas y con ello al mismo tiempo le da el sentido del Arte.

Schelling en sus intentos por descubrir y demostrar el cómo conocemos; apoyando su identidad cognoscitiva en la consciencia, desarrolla los principios de una Estética (Filosofía del Arte) en la que se reconcilian los conceptos contrarios: el yo y la cosa, el sujeto y el objeto, lo finito y lo infinito, lo real y lo ideal, y pertenecen a una identidad fundamental. Como lo dice Plazaola, resulta que para Schelling; «lo Absoluto es la identidad de todos esos contrarios, y se conoce mediante una intuición espontánea e inmediata. Así concibió la unidad de lo general y lo particular, de la libertad y la necesidad, de lo espiritual y lo natural». (Plazaola, 2007, p. 131)

Esta reconciliación, sólo es posible a través de una conexión, que se manifiesta entre el Ser y la Naturaleza; que además es posible por acción de una fuerza supranatural, intrasubjetiva, en la que se descubre y muestra la esencia del ser y de la cosa u objeto, para derivar en conocimiento. La conexión del ser humano con la realidad, en éste 'plano espiritual'; es posible en el Arte, en todas sus formas, en la historia humana el conocimiento se ha transmitido de pueblo a pueblo, de generación en generación, mediante toda manifestación artística.

Ahora la relación establecida entre mitología y arte, nos lleva como conocimiento y como esencia hacia el conocimiento del Absoluto, pues recordemos que el arte nos deja la posibilidad al conectar las esencias de las partes de acercarnos al Absoluto en donde se da la conciliación entre contrarios y las ideas eternas son conocimientos eternos, que pertenecen a Dios y ahora conoce ser humano. Esta será la finalidad de dicha relación encontrar una armonía entre las partes. Todo para el alcance y conocimiento del Absoluto.

Lo Absoluto, encierra en sí el principio de la armonía preestablecida entre lo consciente y lo inconsciente, entre el espíritu y la naturaleza. De esta reconciliación se busca su realización actual, y se la halla, en la criatura viviente y en la intuición del artista. La armonía se realiza en la identidad del propio yo. En cierta manera, la intuición proyecta a la inteligencia fuera de sí misma, y el producto de esa intuición es la obra de arte. (Plazaola, 2007, p. 132)

La obra de arte es la manifestación de lo infinito en lo finito, así es como concibe Schelling el alcance de la creación artística; pero éste alcance, esta capacidad universal del arte, sólo se contempla y termina por constituirse en las ideas, conocimientos y cosmovisiones, contenidas en el material que el ser humano a través de la Mitología conserva y estudia para la comprensión de su mundo y del Universo.

Para Schelling (1998) lo suprasensible, viene a ser objeto de una experiencia real; en el sentido de que se admite como posible un éxtasis (conexión supranatural) del ser humano en Dios, y con ello un contemplar Intuitivo de la



esencia divina y de todos sus procesos. Pues la derivación de la revelación, o de un sentimiento individual y no explicable, tiene algo de místico.

No debemos limitar el conocimiento empírico, a lo que sólo dependerá de la percepción sensible, pues nos dice Schelling que por ejemplo «una inteligencia que obre y quiera libremente, no cae bajo los sentidos en cuanto tal, y sin embargo es empírica; pues es cognoscible sólo empíricamente, porque nadie sabe lo que hay en un ser humano si él no se expresa». (Schelling, 1998, p. 120)

Es decir, el ser humano es cognoscible por medio de sus manifestaciones y acciones. Por ello la relación entre arte y mitología, conforma, esta interactividad (sujeto-naturaleza), que es generadora de todas las formas culturales de la historia de la humanidad. Que se han conformado hasta llegar a alcanzar su significación en el mundo.

Esta relación ha fortalecido además el propósito de alcanzar la completitud y plenitud del Ser, en cada sujeto existe una fuerza interna, alimentada por el conocimiento y comprensión del Todo. Los logros intelectuales y esenciales del ser humano, lo acercan al Absoluto.

Los vínculos entre arte y mitología, cada vez son más necesarios, en el pensamiento de Schelling. Para el filósofo, el arte representa lo real, lo objetivo, es una forma (completa, sublime) de materializar las ideas, que, en su más alto alcance, se convierten en Ideas Eternas; que son conocimientos tan amplios, que llegan a convertirse en una especie de normas o leyes, con las cuales el ser humano, ha moldeado su vida y se ha constituido en el mundo.

Por el contrario, nos dice Schelling (1949) que la filosofía como la mitología es o representa lo ideal, lo subjetivo; por ello las Ideas, que son, o mejor, constituyen el conocimiento humano desde el origen, deben ser plasmadas, conservadas, grabadas, representadas, deben convertirse en materia para seguir siendo el fundamento del conocimiento y pensamiento humano (Filosofía).

Ésta es justamente, la relación que más se anhela todos concibamos entre el conocimiento y su materialización, en el Arte, por ejemplo; para la organización y armonía de Todos en el Todo.

«La Filosofía nunca enfoca, lo particular como tal, sino siempre directamente lo absoluto, y sólo lo particular en la medida que contiene en sí lo absoluto en su totalidad y lo representa en sí» (Schelling, 1949, p. 16).

El Arte que deviene de la mitología (como conocimiento), contiene las primeras interpretaciones sobre la potencia y acción del mundo, de la naturaleza, de la realidad. La apreciación de estos fenómenos, no se reduce a la particularidad de sus efectos, o de la forma en que se muestran; como, por ejemplo, cuando sucede un terremoto, nos fijamos en el desastre causado por este fenómeno



(natural, real), pero sabemos, o conocemos que su causa es más grande y está ligada a una cadena de causas.

En Schelling entonces, las formas de arte tienen que ser las formas de las cosas tal y como son en lo absoluto o en sí; es decir las formas particulares son formas contenidas en lo absoluto.

Nos dice que, «las formas particulares como tales carecen de esencialidad, son formas simples, que en lo absoluto no pueden ser distintas, sino sólo en la medida en que acojan en sí la esencia de lo absoluto» (Schelling, 1949, p. 38).

Para comprender mejor esta última cita de la “Filosofía del Arte”, obra de Schelling, éste nos da un ejemplo claro: toma al Universo como lo absoluto, pues es uno y es indivisible, y por lo tanto en el universo real no pueden existir cosas particulares; sino sólo en la medida en que éstas acogen en sí a todo el universo, y por tal son parte de ese Universo, de ese Absoluto. Entonces, si la forma particular en sí debe ser real, no puede serlo tan sólo como particular; sino sólo como forma del universo, nos trata de decir el filósofo. Por ello la afirmación de que lo infinito contiene es sí lo finito y, al contrario.

Esta fusión nos dice Schelling, entre lo general (lo absoluto) y lo particular, que considerada en sí se convierte en idea, representación de lo divino para el filósofo, se puede igualar a los dioses (referido a la mitología); en Schelling la idea de los dioses es necesaria para el arte. Nos dice por ello que, «la construcción científica de la misma (idea) nos remonta al mismo punto al que el instinto había llevado a la poesía. Lo que son ideas para la filosofía, son dioses para el arte, y a la inversa» (Schelling, 1949, p. 40).

Las ideas en la filosofía y los dioses en el arte son lo mismo, nos dice; pero cada uno es en sí lo que es, independientemente significativos.

Según el carácter histórico de la Mitología, ésta siempre ha sido ligada y se ha identificado en gran parte con las concepciones religiosas del origen del Todo y de los ‘propósitos del ser humano en el cosmos’, a lo largo de la historia humana en el universo.

Para las concepciones modernas de mitología, ésta sólo representa leyendas, exageraciones y por último fantasías; pero analicemos como descubre ante nosotros la verdadera fuerza de la fantasía vinculada a las mitologías, Schelling, y dirá:

En relación a la fantasía, defino a la imaginación, como aquello en que se desarrollan y reciben los productos del arte, fantasía lo que las contempla exteriormente, lo que las proyecta desde sí y las representa en la misma medida. (Schelling, 1949, p. 45)

El filósofo, trata de explicarnos mejor esta concepción, y nos demuestra que ésta relación, entre fantasía e imaginación; viene a ser la misma relación dada entre razón y contemplación intelectual; pues «en la razón y en cierto modo de la materia de la razón, se forman las ideas; la contemplación intelectual es lo



interiormente representativo, la fantasía es, por lo tanto, la contemplación intelectual en el arte» (Schelling, 1949, p. 45).

La creación de dioses y seres desconocidos, nos es un mero trabajo de 'belleza', o de una simple clase de 'adorno', que surge sólo para decorar el trabajo artístico; la divinización, incluso de los objetos en la Naturaleza, se convierte en necesaria, cuando pretendemos que los contenidos mitológicos no sean la charla crítica 'destructiva' de la sociedad civilizada (con escritura, lenguaje, y demás), entonces se vuelve urgente la constitución de un pensamiento, de un algo, que contradijera al mundo 'falso de las fantasías y leyendas', que pueda sostenerse como fundamento para su identidad, para la identificación del sujeto en el mundo.

El fundamento de cada uno de estos dioses, en cada una de las religiones, pensamientos, o filosofía que representen, contiene una serie de 'normas', que directamente se entrelazan y convierten en esa armonía necesaria para la Vida, en ese equilibrio presente en los momentos más completos y sublimes que el tiempo ofrece al ser humano.

El complemento que el sujeto busca en sí y para sí, no es algo superficial, no es la contemplación de sus actos simples en el mundo; sino de la realización de su Ser, de su alcance para transformarse en la posibilidad de la trascendencia, en la completitud del espíritu, que se encuentra en la interrelación con lo supranatural, a través de lo intrasubjetivo en cada ser.

«La generación de los dioses, que proceden unos de otros, es a su vez un símbolo de la manera en que las ideas están contenidas unas en otras y surgen unas de otras» (Schelling, 1949, p. 53).

Como podemos ver, los dioses no son adornos vacíos, más bien contienen las ideas originales, las ideas matrices, de la comprensión del mundo y del desarrollo del conocimiento humano. Por ello la necesidad de su 'existencia' en la mitología, que comprende entre sus fines, la conservación del conocimiento humano en todas las formas que lo contengan.

«La totalidad de las creaciones poéticas sobre los dioses, al lograr una objetividad perfecta o una existencia poética independiente, constituye la mitología» (Schelling, 1949, p. 54).

En Schelling, no hay desviaciones respecto del fundamento de su filosofía del arte, y en la comprensión de ésta, nos dice es necesario el conocimiento mitológico, respecto también de las obras o creaciones artísticas; pues la mitología está contenida intrínsecamente en el arte antiguo, o mejor en el arte de los orígenes. Por ello nos dice el filósofo: «la Mitología es la condición necesaria y la primera materia de todo arte» (Schelling, 1949, p. 54).

La mitología le permite al objeto, a la cosa, a las creaciones del arte, perdurar eternamente, y por buscar una realidad más elevada que la de la naturaleza y



más representativa en la trascendencia intrasubjetiva del ser, se transforman en formas 'divinas', en el sentido de eternas y absolutas, de inmortales.

Sólo en la Mitología, nos dirá Schelling (1949) sólo en un mundo tal son posibles las figuras o las formas duraderas y determinadas (con ello quiere decir verdaderas) las únicas que permiten expresar conceptos eternos, que trascienden en el cosmos, en el tiempo y espacio.

Por todo esto entonces diremos, que la relación entre mitología y arte en Schelling (1949) se hace posible en la representación del Absoluto, es aquí, en este momento en donde se radicaliza la necesaria interacción entre el contenido mitológico y el material artístico. Pues la representación de lo absoluto para Schelling, se puede determinar de tres formas:

Primero tenemos el Esquematismo; lo general significa lo particular, o de hecho lo particular es contemplado a través de lo general. Pero siempre predominara lo general, en el esquema se piensa el objeto de forma determinada de acuerdo a un concepto (antes contemplado), el esquema es un medio prototipo que luego será completado como imagen concreta y así se perfecciona la obra de arte. El esquematismo es entonces, una síntesis de manifestaciones singulares del individuo. Es pensamiento.

Segundo, la Alegoría; lo particular significa lo general, o lo general es contemplado a través de lo particular. Inversa al esquema, en la alegoría lo particular se contempla como lo general. Esta representación se aplica a la mitología, por el hecho de que ella es contenido puramente simbólico, y la significación simbólica implica la alegoría. La alegoría implica o es acción.

Y tercero, el Simbolismo; ni lo general significa lo particular, ni lo particular lo general; sino que ambos son absolutamente uno, pertenecen al Uno.

Nos dirá Schelling (1949) entonces que el en sí no es ni alegórico, ni esquemático; sino la indiferencia de ambos. En su igualdad y misma categorización ambos pertenecen a una sola y misma absoluta identidad y potencia del Todo; y esto lo representa lo Simbólico. Y el arte representa el simbolismo del contenido mitológico, que es conocimiento puro, del origen.

En el símbolo, el concepto infinito está ligado al objeto, pues es capaz de contener las ideas eternas, infinitas, lo general es singular y lo singular es general. El Arte es simbólico. En él entonces; la música es alegoría, la pintura es esquema, y la plástica es símbolo. Entonces dirá Schelling, «la mitología en general y toda la poesía de la misma en especial, no es ni esquemática ni alegórica, sino hay que concebirla simbólicamente» (Schelling, 1949, p. 59). Así la máxima representación artística sería, la representación con plena indiferencia; tanto que lo general, cuanto lo particular son lo mismo, se contienen, y se pertenecen en la constitución del Uno, del Absoluto.

Para Schelling, esta exigencia en el arte está resuelta o mejor poéticamente resuelta en la Mitología. «Pues cada una de sus figuras, debe ser tomada por



lo que 'es', pues sólo así también se la toma por lo que significa. La significación es aquí el ser mismo infundido en el objeto, o identificado con él» (Schelling, 1949, p. 59).

Esto es lo que determina los fines de la mitología que se ha representado en el arte, pues si consideramos, primero observar la esencia del objeto artístico (obra de arte), en cualquiera de sus formas, seguramente podremos encontrar más que las bellas formas y detalles manuales que lo acompañan; descubriendo los propósitos trascendentales que hacen de las obras de arte fuentes que contienen el conocimiento de la historia humana; pero no sólo de un transcurrir en el tiempo, sino de la constitución y significación del ser humano como parte del Uno, como un ser que siendo igual a cualquier otra forma de vida, se descubre en sí mismo, una capacidad, un alcance cósmico (universo-mundo-orden) para encontrarse con la realidad, para entenderla, y para surgir en la armonía del Absoluto.

Pues, las composiciones poéticas de la mitología nos dice Schelling «tienen significación, porque son lo general en lo particular; y no la tienen porque ambos están en absoluta indiferencia, pues en lo que no hay diferenciación es absoluto, subsiste por sí mismo» (Schelling, 1949, p. 62).

Las ideas proyectadas en la naturaleza; que es la realidad, deben siempre ser pensadas de esa forma, como reales, pues de otra manera no es posible concebirlas en su esencia.

«La universalidad y la infinitud constituyen el carácter de la verdadera mitología» (Schelling, 1949, p. 61).

En el universo en sí, el tiempo es una de sus partes conformantes; en él, pasado, presente y futuro se identifican, lo mismo debe ocurrir con la mitología; ella debe representar el pasado y abarcar además el futuro, tiene que adecuarse al tiempo, concebir su firme presencia y ejecución en el futuro, debe perdurar en el tiempo, debe ser infinita.

La mitología es entonces el mundo prototípico, la primera visión e interpretación general del universo y de la realidad circundante, por ello se convierte en el primer conocimiento, en el conocimiento del origen como ya lo hemos mencionado en anteriores ocasiones.

La Mitología así, se convirtió en la base de la cultura, de los principios más elevados en cuanto a las relaciones establecidas con los otros (todos los seres vivientes) y de algunas de las ideas morales más significativas como la honestidad, respeto a la libertad, lealtad a sí mismo.

«El arte moderno, es la faz irracional, o sea la faz negativa del arte antiguo, con lo cual no hay que denigrarlo, puesto que también lo negativo como tal puede llegar a ser una forma que acoge lo perfecto» (Schelling, 1949, p. 65).



CAPÍTULO II: FILOSOFÍA Y ARTE DEL ABSOLUTO

Una concepción del Arte, mediante el pensamiento filosófico, va a constituir la visión máxima, verdadera y 'más pura' de la representación artística; podremos encontrar en la cosmovisión del filósofo a cerca del arte, una explicación profunda al estudiarlo desde sus orígenes mismos, desde el trato íntimo de las esencias de las partes, hasta la misma relación de dichas esencias ideales y reales en la generación de la obra artística como conocimiento mismo del Absoluto, pues en él se resuelve la relación anunciada entre las esencias de los contrarios; y pues ésta fusión de opuestos, de sujeto y naturaleza, de consciente e inconsciente, de finito e infinito, sólo puede darse en el conocimiento de lo Absoluto (Dios).

La Filosofía encontrará en el arte, la exposición de lo verdadero, de las verdades más íntimas de los seres, de la representación de la pureza de la vida, sin condicionamientos, ni influencias extrañas que dejen la interpretación real bajo intereses fuera del círculo que considera tanto al arte como a la filosofía conocimiento desinteresado, conocimiento del Todo y por ello del Absoluto.

Al parecer varias de las formas que el ser humano busca, crea y desarrolla, para entender el universo y su función propia en el Todo, se han desarrollado desde su intra-subjetividad, desde su consideración por las 'Ideas Supremas', que pertenecen al origen mismo del Todo, que representan los primeros conocimientos humanos sobre el mundo y su funcionamiento, y que han sido o se han convertido en el fundamento del desarrollo de la humanidad en la historia. Nos referimos directamente a la fuente de estas primeras interpretaciones, las cuales están contenidas en lo que el ser humano entiende como la Mitología, la fuente misma de los conocimientos del origen, de las bases para el desarrollo del pensamiento. El presente y futuro del ser humano se ha forjado bajo la fuerza del pasado, el contenido del conocimiento antiguo aún sigue presente, estos 'conocimientos del origen' siguen siendo el fundamento de algunas culturas civilizadas o no, en la proyección de sus ideas como la base de su propio desarrollo.

Estas ideas para nada ajenas al pensamiento de Schelling, o mejor totalmente compartidas las podremos entender más ampliamente con el estudio y análisis de las interpretaciones del filósofo.

2.1 La Filosofía y el Arte como conocimiento del Absoluto.

Según Schelling, el Absoluto es Uno sólo y contiene en sí al Todo, en él están como partes constituyentes tanto lo real como lo ideal, sujeto y objeto, lo finito y lo infinito; y según el filósofo, sólo el arte puede llevar a la verdadera identidad (reconocimiento e identificación del Ser, de la esencia) de sujeto y objeto hacia



el fundamento de su origen y relación (vida) en la naturaleza; hacia el Absoluto (Schelling, 1949).

Y precisamente, la obra de arte objetiva la intuición intelectual (principio para el conocimiento y relación con el Absoluto), transformándola en estética (Filosofía del Arte), con lo cual llegamos a la Reflexión, que en Schelling (1949), es también razón, por ello el arte sería una especie de don divino entregado al ser humano poseedor de razón y conciencia.

Sobre lo Absoluto sostiene Schelling que:

Es la afirmación inmediata de sí mismo; que en cuanto tal se concibe así mismo como infinitamente afirmante, como infinitamente afirmado y como indiferencia de ambos; como identidad absoluta es inmediatamente totalidad absoluta, es simplemente eterno, y no es ni consciente ni inconsciente. Lo Absoluto o Dios es aquello cuyo ser o realidad se sigue inmediatamente de su idea, en virtud de la mera ley de identidad: o bien Dios es la afirmación inmediata de sí mismo. (Schelling, 1949, pp. 25-26)

Según Schelling, lo que concibe no es idéntico a lo concebido; se pertenecen y se constituyen en lo mismo sí, pero, no son exactamente iguales o Idénticos. Para entenderlo mejor el filósofo nos da un ejemplo: «largo = espacio, ancho = espacio, profundidad = espacio, pero el espacio no es nada de eso en particular, sino sólo la Identidad absoluta, la afirmación infinita, la esencia de todo eso» (Schelling, 1949, p. 26).

En el Absoluto se funden la idea y la realidad, es aquí en donde se produce la conciliación de los 'contrarios', y de tal acción el producto es el conocimiento puro del Todo, del Absoluto.

Por ser la esencia infinita, la idea eterna, el Absoluto es la única forma de trascender en el universo, en el tiempo, es el camino para mantener las ideas como infinitas; ideas que son conocimientos proyectados y aprendidos desde el tiempo del origen, y que deben ser conservados y enseñados a cada generación, en cada pueblo, en todo tiempo.

Estas ideas, que como ya lo hemos dicho son conocimientos, se han conservado y proyectado en variadas formas, directamente en las formas del Arte; pues el saber y la actividad se complementan en un acto de creación generado desde la esencia de los sujetos y objetos reales, desde la relación constituida entre ambos; y el resultado de estas relaciones conforma el material, el contenido del arte, que trasciende ya no sólo como una magistral obra, sino mejor aún como idea, como conocimiento que ahora es eterno.

La Filosofía (contiene la razón), es por lo tanto según Schelling, la imagen del Absoluto (Dios), en el mundo ideal y real. Pues nos dice que «la filosofía es la representación directa de lo divino, así como el arte es la representación de la indiferencia como tal» (Schelling, 1949, p. 33).



Con esto último se refiere a que la indiferencia se da, en cuanto es posible la conciliación de los contrarios; es decir en el arte, sujeto y objeto, idea y realidad se conjugan; y, esa unión que luego es creación se produce gracias a la indiferencia de ambos en cuanto contrarios.

Esta comparación entre la Filosofía y el Absoluto, se da en cuanto el filósofo considera; además de ser una verdad expuesta que: «La filosofía no trata sólo ni la verdad ni sólo la moralidad, ni sólo la belleza, sino lo común a todas, y las deriva de una única fuente original» (Schelling, 1949, p. 34).

El Absoluto es el origen y el final del Todo, es el finito y el infinito, es el Uno y el Todo al mismo tiempo.

«En el mundo ideal la filosofía se comporta frente al arte, como en el real la razón frente al organismo» (Schelling, 1949, p. 34).

En la Filosofía del Arte de Schelling (1949) se ha reconocido una filosofía de la identidad, reflejada en la unión de los contrarios, en su interacción, en su interactividad, de la cual resultan la ideas o conocimientos eternos los cuales se guardan plasmados en el arte; y es aquí en donde se convierten en conocimientos universales, porque es el conocimiento del Todo, de la actividad tanto de lo ideal como de lo real.

En el arte se expresa esta interactividad entre la idea y la naturaleza, entre el sujeto y el objeto; en cuanto estas partes cada una identificada en sí misma, encuentran el lazo que puede unir las por una necesidad del espíritu (identificación de las esencias individuales) se proyectan juntas para dar origen a las 'creaciones del alma', a las más sublimes obras, a la materia del Arte.

Para la filosofía del arte; este Arte al permitir por su medio, que lo infinito y lo finito se conviertan en uno mismo, que la idea se funde en lo mismo con la materia real, y que las esencias de las partes 'diferentes' se conozcan al punto de identificarse en el Todo como conformantes del Absoluto; se convierte en el medio por el cual la idea prevalece en la intersubjetividad de los individuos, para transformarse en eterna, en conocimiento del infinito.

La transformación del ser humano, como individuo, su alcance del Ser, su camino hacia el absoluto, está trazado a través del arte, que está expuesto en el mundo real, que ha sido fundamento del conocimiento humano en su historia. Conocimiento del inconsciente, de lo intrasubjetivo y al mismo tiempo de lo supranatural; es decir de lo puramente Ideal. Pero que, en la realidad, en mundo de la naturaleza, en el mundo de lo consciente, se convierte en las más grandes obras humanas, en los conocimientos que engrandecen el Ser, que nos guían justamente a ello, a la completitud del Ser, que finalmente sería el camino directo al Absoluto.

Por lo tanto, el arte se funda en la identidad de la actividad consciente y la inconsciente. La perfección de la obra de arte como tal aumenta en la



proporción en que expresa esa identidad o en qué intención y necesidad se compenetran en ella. (Schelling, 1949, p. 35)

Este es un objetivo de la filosofía del arte; pues ella debe superar el plano de la experiencia.

«La causa inmediata de todo arte es Dios. Pues Dios es por su identidad absoluta la fuente de la fusión de lo real y lo ideal en que consiste todo arte» (Schelling, 1949, p. 37).

La misión de la filosofía del arte consiste, según Schelling, en representar en lo ideal lo real dado en el arte (contenido en el arte). Encontrar en cada obra su esencia, la verdad de su creación, el conocimiento contenido en la obra que es idea eterna y que se convertirá en una 'ley universal'.

Para una mejor visión de las ideas de Schelling, podemos analizarlas y compararlas con las ideas de Hegel; pues él ha formado parte de las influencias primeras y más importantes para el desarrollo del pensamiento filosófico schegueliano. Hay tres modos fundamentales de relacionar la idea y la representación artística para Hegel: simbólico, clásico y romántico. En el arte simbólico se busca la perfecta unidad de la forma y del contenido; el arte clásico encuentra (esa unidad), y el arte romántico trasciende. El elemento de verdad aquí está en el hecho de que en todos los objetos naturales como externamente existentes, hay un aspecto que representa un significado universal, pues es expresión del conocimiento de lo Absoluto (Hegel, 1971).

La estética que Hegel propone, analiza el arte no como una manifestación aislada de la creatividad humana, sino como un momento culminante en la evolución de su espíritu. Lo bello, lo bueno y lo verdadero, son en Hegel la representación del arte, la religión y la filosofía como determinaciones supremas del espíritu. En el arte, el espíritu se reconoce e identifica consigo mismo como espíritu absoluto, parte del Absoluto. La esencia del arte es la belleza, la esencia de la religión es la bondad y la esencia de la filosofía es la verdad. Estos tres momentos representan el proceso de la evolución del espíritu, que vuelve a sí (al Ser) como espíritu absoluto, como espíritu que asume y supera la subjetividad y la objetividad, lo infinito y lo finito, lo consciente y lo inconsciente.

Estas ideas sobre estética de Hegel, al no centrarse en la imitación racionalista de la naturaleza, suponen apertura en la extensión del concepto de lo artístico, que estará en condiciones de abarcar otras culturas y obtener otras visiones del arte, que, se habían quedado al margen de la reflexión filosófica. La superación de ese límite, de la imitación como modelo de belleza, obligará a la estética en general a identificar el arte y su auténtico valor con la expresión de la subjetividad. Nos propone una arte totalmente idealista-subjetivo, antes que un arte naturalista fundamentado en la simple imitación de las formas según Hegel.



Hegel propone una definición de la belleza artística, en donde nos explica como la belleza artística, más que la belleza natural, es el objeto de la estética (Filosofía del Arte). Hegel reafirma su convicción de que la belleza artística no puede reducirse a una mera imitación de la belleza natural. Al sostener esta superioridad de la belleza artística sobre la belleza natural, solo trata de decir que la belleza del arte pertenece a la mente y que sólo la mente es capaz de la verdad (pues en ella también se pueden conciliar los contrarios u opuestos). La belleza responde al juicio e interpretación de la mente que busca solo la verdad de todo conocimiento. Por verdad Hegel no entiende una verdad matemática o científica, sino una verdad que brota de la subjetividad humana; por lo que, para ser auténticamente bello algo, tiene que ser el producto de la mente.

Según Hegel (1971) la idea es en el arte espíritu, pertenece al mundo de la interioridad y de las creaciones humanas, espíritu primero subjetivo (individual), luego objetivo (en lo social, en el mundo) y finalmente absoluto (en el Arte, la Religión y la Filosofía). El arte, es una etapa culminante de las creaciones más elevadas del ser humano. Es por ello que en el arte la belleza es resultado de la actividad de la mente. En su condición de producciones de la actividad mental, las obras de arte son para Hegel espirituales. La creación artística es tan propia de la mente como lo es el pensamiento según el propio Hegel.

La dinámica del espíritu conduce necesariamente al arte. El hombre no puede vivir sin arte, como no puede vivir sin religión o sin filosofía, según Hegel, esto se debe a una exigencia del absoluto. El absoluto necesita del arte, de la religión y finalmente de la filosofía para completar el proceso universal que le guía hacia el conocimiento del Espíritu Absoluto (Dios).

La simple copia de lo existente es incompleta y vacía (de conocimientos) para Hegel, porque no añade nada a lo que existe. La más genuina actividad humana no es la imitación, sino la creación. Tomar conciencia de la presencia de los contrarios y más aún de su fusión, es abrir las puertas de la contemplación de la belleza y de la verdad.

La tarea del filósofo es ser representante de la dinámica del espíritu, mostrando que la verdad no puede hallarse nunca en la particularidad, solo la encontramos en lo general en lo Absoluto. La verdad sólo puede concebirse como una totalidad que integra y al mismo tiempo supera la posición de los opuestos. La naturaleza del arte, será expresar la verdad, porque es capaz de reconciliar lo sensible y lo espiritual (que procede de la mente), superando la contradicción de los opuestos. Y sólo en esa superación se puede manifestar la verdad, lo sensible por sí solo no brota de la interioridad de la conciencia humana. Olvida el mundo de la subjetividad, el mundo del espíritu. El propósito del arte es, por tanto, el de revelar la verdad, la verdad se descubre al ser humano en su dimensión estética en el arte, porque con el arte se ha reconciliado la oposición entre lo espiritual y lo sensible (sujeto y naturaleza). La reconciliación suprema sólo se da en la Filosofía, cuando el espíritu se ha



convertido en espíritu verdaderamente absoluto, pero se anticipa en el arte y en la religión como necesarias (conocimiento necesario).

Tenemos así, que la posible primera forma de aprehensión del absoluto se identifica con el arte, el ser humano, su conciencia y su creatividad, actúan al servicio del Absoluto. En el arte, la creatividad se expresa materialmente, y el pensamiento de lo absoluto está ligado a la contemplación de la materialidad de la obra concreta de arte. La verdad del arte es el absoluto que se presenta en forma sensible. El sujeto participa del Absoluto porque es parte de él; y por ello, la filosofía une las formas de aprehensión del arte y de la religión, y en ella la objetividad es objetividad de pensamiento y la subjetividad es también pensamiento, porque en el pensamiento se dan a la vez lo subjetivo junto con lo objetivo.

Por otro lado, argumenta Schelling (1949) por la filosofía del arte, que lo esencial es que la interpretación y posterior construcción de los conocimientos contengan una fuente filosófica, y lo accidental u objetivo es que el objeto considerado sea el arte. En este sentido, la filosofía del arte es primero filosofía y sólo luego es arte o del arte. La razón es, según Schelling, que solo hay una filosofía o ciencia de la filosofía.

El arte entonces, debe ser representado en sus formas, como es en sí, en la forma real de las cosas, de los prototipos según Schelling. De manera tal que representen y se conviertan en lo verdadero por el hecho de contener esa representación la esencia misma de las partes. Como para Schelling la belleza corresponde a la verdad, y se igualan a lo mismo; pues entonces dirá que todas las cosas como son en sí son absolutamente bellas y por lo tanto verdaderas; entonces, «también las formas del arte, por ser las formas de las cosas hermosas son formas de las cosas como son en Dios o como son en sí; y como toda construcción es representación de las cosas en lo absoluto la construcción del arte es especialmente representación de sus formas como formas de las cosas, tal son en lo absoluto y en el universo mismo como obra de arte, tal como está formado en Dios en belleza eterna». (Schelling, 1949, p. 37)

Para Schelling (1949) la filosofía considera lo Absoluto como prototipo de la verdad, el arte lo considera como prototipo de la belleza. La filosofía del arte debe partir de lo Absoluto como belleza (verdad). Por lo tanto, para la filosofía del arte; belleza y verdad son sólo modos de considerar lo Absoluto. Pues entonces, lo Absoluto es lo absolutamente uno, pero siempre considerado en las formas particulares, de manera tal que no por ello se elimina lo Absoluto (como Idea). Lo mismo sucederá en el arte, considerado en todas sus formas particulares siempre será primero Arte como Idea eterna; porque, contiene y representa la esencia, y tanto idea como esencia son eternas, no perecen en tiempo ni espacio.



En tanto que representaciones de lo Absoluto, la filosofía y el arte están 'al mismo nivel', diríamos que poseen el mismo alcance. Pues para Schelling, la filosofía ofrece una representación más originaria y esencial de lo Absoluto; la filosofía es una representación inmediata de la 'identidad' de lo real y lo ideal en lo Absoluto (en su máxima relación) y con ello nos entrega y enseña un modelo o prototipo de este.

El arte, por su lado, es una representación inmediata de la Indiferencia de lo real y lo ideal en lo Absoluto (máxima relación); o sea que, solo nos ofrece la réplica, la copia de este. La identidad es la unidad según la cualidad o esencia; mientras la indiferencia es la unidad según la cantidad o forma.

Las relaciones entre arte y filosofía en Schelling, se observan del siguiente modo; primeramente y formalmente el arte está sobre la filosofía, ya que el arte se considera la potencia suprema; con esto nos referimos a que el ser humano para alcanzar su estado de trascendencia, para elevarse al plano de la espiritualidad y acercarse al Absoluto, necesita identificarse con las llamadas potencias para Schelling, las cuales son medios que engrandecen los alcances en los seres humanos y con ello las posibilidades de llegar a la 'verdad', al conocimiento del Absoluto, éstas potencias que vendrían siendo el conocimiento mismo, la libertad, el reconocimiento de la razón, las cuestiones de orden moral por ejemplo, la bondad, la honestidad. Conjuntamente con las ideas plasmadas en las formas de arte, que reconcilian las esencias de sujeto y objeto, de idealidad y realidad, y permiten su identificación como lo Uno como partes del Todo, llevan y dirigen al ser humano al Absoluto.

Pero realmente la filosofía está sobre el arte, debido a que el arte es solo una potencia, aunque sea la suprema del mundo ideal (según Schelling); mientras que la filosofía es la razón, que trasciende y concilia definitiva y eternamente la oposición entre lo real y lo ideal (es o permite la indiferencia entre ambas partes) y dirige al Ser a la identidad y al conocimiento del Absoluto.

Pues para Schelling, el ser humano, considerado como razón o reflexión, representa y constituye el objeto final y necesario del Absoluto a través de la naturaleza.

Ya que, por medio de esta 'transformación en el Ser', la naturaleza, se reconoce en comunión con los demás seres, y con ello se identifica, que entre la naturaleza material y la inteligencia (ideas del ser humano), existe una identidad real (Schelling, 1949).

Por todo esto Schelling, no renuncia a lo que constituye la idea suprema de su concepción; es decir, a la Identidad originaria y substancial o esencial de los contrarios en el Absoluto.

El arte entonces, debe ser representado en sus formas, como es en sí, en la forma real de las cosas, de los prototipos según Schelling. De manera tal que



representen y se conviertan en lo verdadero por el hecho de contener esa representación la esencia misma de las partes. En el fortalecimiento de la Identidad (del Absoluto en la relación de los contrarios), fundamento de su concepción acerca de la relación y fusión entre arte y filosofía, Schelling colocará por encima del hombre y la Naturaleza, a lo Absoluto como única realidad. El arte sigue siendo el medio privilegiado a través del cual el Absoluto es 'intuido'; lo infinito puede ser captado en lo finito y lo ideal en lo real.

Para Schelling entonces, al tratar de encontrar la relación entre la filosofía y el arte, se debe considerar que:

Sólo por la Filosofía podemos tener la esperanza de conquistar una verdadera ciencia del arte, porque ella expresa en ideas de un modo invariable lo que el verdadero sentido artístico intuye en lo concreto y por lo que determina el auténtico juicio. (Schelling, 1949, p. 11)

El filósofo explica que la noción de absoluto, se puede entender como la identidad esencial eternamente presente en todas las cosas particulares y generales. De aquí que lo absoluto pueda concebirse como la completa indiferencia de sujeto y objeto, naturaleza y ser humano; lo absolutamente indivisible.

Pues como se ha dicho antes, esta indiferencia de contrarios, esta fusión de lo ideal y lo real; en la relación arte-filosofía, es la unión esencial de naturaleza y ser humano, de sujeto y objeto y se resuelve en lo que Schelling llamará Identidad; y esta a su vez se resuelve en el Absoluto, pues esta Identidad corresponde a la conciliación y reconocimiento de todas las partes conformantes del Todo y en donde éste, se identifica como Uno y como tal es el Absoluto, el cual representa la condición de todo desarrollo en relación con la naturaleza y ser humano en su historia y que finalmente se identifica con el producto del Arte mismo.

Las contradicciones se resolverán entonces en el arte; ahí donde queda anulada toda oposición y se revela plenamente la identidad de contrarios. En la creación o producción del objeto artístico, el artista reproduce pues, la actividad originaria infinita y productiva de la naturaleza, y dicha producción se concreta o expresa en el objeto u obra de arte como producto finito, como una obra artística fundamentada y constituida como conocimiento.

En este punto se puede encontrar ciertas concordancias en las interpretaciones de Absoluto y en el trato y lugar en que se ubica a la Filosofía como conocimiento supremo, entre el pensamiento de Hegel, por ejemplo, y las ideas de Schelling.

La obra filosófica de Hegel no se podría entender sin su intento de comprensión unitaria o unificada de todos los fenómenos del Universo, de la naturaleza y del espíritu (sujeto, idea). Hegel piensa que la filosofía de Schelling ha intentado reconciliar al ser humano (la Idea) con la naturaleza



(real). El trabajo de Hegel consistirá, precisamente, en una tentativa de reconciliación entre la naturaleza y el espíritu.

El ser humano se comprenderá así mismo no como un sujeto que piensa solamente, sino como un sujeto que piensa y actúa en el desarrollo de su vida, en la historia. La filosofía de Hegel constituye el intento de integrar la historia en un sistema coherente, universal y certero de racionalidad humana. Por ello la historia no se concibe como un apéndice o extensión de la síntesis racional que elabora la filosofía, sino como una de sus partes integrantes. Las ideas de Hegel se traducirán, en el caso de la estética, en una justa apreciación de la historia del arte. La historia del arte no recibió la suficiente atención en los tiempos de la Ilustración, por ejemplo, pues estuvo más preocupada por establecer cánones de belleza y armonía con base en una racionalidad (más matemática y lógica); que por examinar la evolución de las ideas artísticas a lo largo de la historia y en las distintas culturas.

La Filosofía según Schelling, entonces representa lo Absoluto, por ser una y ser indivisible, por contener en sí misma la capacidad de reconciliar el consciente y el inconsciente; por comprender lo finito en lo infinito y al contrario; por ello nos dirá el filósofo que, «la filosofía nunca enfoca lo particular como tal, sino siempre directamente lo absoluto, y sólo lo particular en la medida en que contiene en sí lo absoluto en su totalidad y lo representa en sí» (Schelling, 1949, p. 16).

La actividad artística se vuelve mediadora entre las actividades teórica y práctica, porque se inicia libre y conscientemente por el artista que va a realizar una obra. La naturaleza (no consciente) es, para Schelling, actividad productora, y uno de estos productos, es el artista que crea (con conciencia); de manera tal que el artista tiene la capacidad de reproducir conscientemente esta actividad originaria. Así se interrelaciona la intención inconsciente de la naturaleza y la intención consciente del espíritu (ser humano).

El producto artístico u obra de arte será entonces, la prueba objetiva de que existe ese Absoluto, donde las diferencias se anulan, y que la filosofía (ser humano) sólo puede alcanzar interior y subjetivamente. El arte, en general, es lo real, lo objetivo, mientras que la filosofía es lo ideal, lo subjetivo. Por ello, el propósito de la filosofía del arte es representar en lo ideal lo real que está en el arte.

2.2 La Filosofía y la Verdad.

Filosofía y Verdad se complementan, todo conocimiento filosófico se genera por la íntima necesidad humana de conocer la verdad, o lo verdadero de las cosas, de los seres, de todos en el Todo. Lo real y verdadero se convierte en el fundamento del estudio y del conocimiento del Todo, nada de lo que el ser humano hace está fuera del conocimiento del Absoluto, o del Absoluto mismo.



La urgencia de encontrar lo verdadero como respuesta, es intrínseca en el sujeto, desde su intra-subjetividad, se genera la necesidad de comprender el Universo, de conocer tanto lo real como lo ideal, pues entiende que se deben conocer las partes conformantes del Todo en su pureza en la esencia misma de cada cual, de manera tal que el conocimiento o la respuesta que se genera de esta vinculación, es lo que podremos llamar Verdadero sea ideal o real, la verdad es en su esencia una y es inalterable, innegable, e inocultable.

Para el ser humano, la Filosofía y la Verdad, provienen de su esencia misma, se han originado en lo más profundo e íntimo de su Ser; por lo cual se puede considerar que el conocimiento que se genera en el interior (en el Ser, en el alma, por el Espíritu) es lo que se puede y mejor aún debe considerarse 'lo verdadero'. Así comprendemos que la aparición del Arte en la vida humana, no es una simple ocupación, un trabajo, o hasta un lujo; sino que podemos ver en el arte mismo, que representa lo verdadero del Ser, que mediante el arte expresamos lo íntimo verdadero, las supremas ideas se vuelven materia, y se representan objetivadas en el la obra artística. La obra de arte se contiene como verdad en el Ser, y sólo la Filosofía es capaz de entender y fundamentar esas verdades.

Resulta ser base del conocimiento filosófico, en busca de las más supremas verdades, el que sus hipótesis y respuestas se fundamenten en lo absolutamente verdadero, sea real o ideal; o por lo menos alcancen el máximo de la verdad posible. Siendo así, que en alguna medida podríamos comparar el estudio filosófico (como conocimiento absoluto y del Absoluto); con la búsqueda de la 'Verdad' (como conocimiento absoluto y del Absoluto).

Esta es tarea propia de la filosofía; pues en la búsqueda de tal conocimiento absoluto ha de confrontar cierta información, ciertos lenguajes especiales, ciertos códigos o símbolos, por lo que sigue siendo fundamentalmente conocimiento nuevo en la experiencia (en lo vivido). La filosofía no se dirige en particular a nadie, sino universalmente a todos. La Filosofía, en sí misma posee la capacidad necesaria para que el ser humano logre (por varias vías) alcanzar el 'conocimiento verdadero', encuentra la posibilidad máxima, para identificarse con el conocimiento del Absoluto (Dios); el ser humano deberá entender las 'ideas eternas' y objetivarlas en la realidad, en donde existe, en donde puede convertir, o transformar aquellas ideas en posibles verdades, y expresarlas y representarlas en el arte, por ejemplo; pues estas 'ideas verdaderas' objetivadas en el arte, provienen de la conjunción de los contrarios, de sujeto y naturaleza, de idea y realidad, y su identidad se ha dado, gracias a la posibilidad que le ofrece el mismo Absoluto, al permitirle además el conocimiento de las esencias de las partes, a través del Arte, por ejemplo.

Una explicación científica, no quita nada a la experiencia vivida de los sujetos, en el caso de que alguien haya tenido la posibilidad de vivir una experiencia supranatural, intrasubjetiva, en la que considere una 'posible verdad', que lo



capacite intelectual y espiritualmente a objetivar dicha experiencia (conocimiento) para el mejor entendimiento del Todo y mejor desarrollo de su propio Ser; pues, cuanto más cultural llegue a ser la ciencia, más necesitará a la filosofía para unir a los seres humanos (en la identidad de una y la misma fuerza). La filosofía será tanto más indispensable cuanto la ciencia sea más verdadera. La filosofía va a ocuparse del concepto de verdad, en la medida en que, en ella, la verdad de la ciencia se confronta con otros valores, como los valores estéticos o los valores éticos.

El estudio sobre la actividad humana en el Mundo, incluye conocimientos en los cuales las ideas, en tanto que referidas al Absoluto (Dios), se pueden considerar verdaderas. La verdad de las ideas es su perfección, la falsedad su confusión. Si el orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas, es porque no hay separación estricta entre un objeto y la idea de ella, esto se da, porque el objeto no se concibe sin su idea; es decir, la verdad del objeto se detecta en la relación que éste establece con el sujeto. Y ésta idea perfecta determina el conocimiento del objeto en sí; es decir en su 'esencia verdadera'.

La motivación del filósofo consistiría, además, en su deseo de relacionarse con la verdad (con lo verdadero); y también es la esencia misma de la verdad la que alimenta y engrandece la filosofía. Porque la filosofía contiene la tarea, el estudio, análisis y desarrollo, de la relación del sujeto con la verdad. Y porque, la verdad es una necesidad radical, intrínseca del sujeto, esto es, una necesidad que nace desde el origen constitutivo de lo humano. Por esto, el ser humano comienza a concebirse como tal; cuando siente la necesidad del saber (conocimiento). Esta necesidad de conocer no es un 'lujo', sino una condición de lo humano, innata; que lo lleva a buscar una verdad, un orden o razón en el caos y desorden de las cosas que lo rodean, para saber cómo desarrollarse en armonía con estas, como ordenarlas. La vida sin verdad no es posible, lo verdadero es el fundamento del desarrollo en el Todo; la verdad, aparece como una necesidad del ser humano, su necesidad más natural, entendiendo esto como una necesidad que él no puede eludir. Por ello evidencia Schelling en su obra "Filosofía del Arte" (1949) que por ser la Filosofía, desde su nacimiento, una actitud reflexiva del sujeto y una toma de conciencia de su radical necesidad de verdad, el objetivo del pensamiento es, la verdad. Pues se ha originado de una necesidad humana, y tiene su destino en el desinterés y en la objetividad de la verdad.

De este modo es como la relación del hombre con la verdad podrá seguir siendo un continuo desciframiento o descubrimiento de aquello que oculta las cosas a nuestro entendimiento. La verdad es concebida como descubrimiento del ser que se encuentra oculto por la simple apariencia (forma).

Schelling en su "Filosofía del Arte" (1949) nos explica, que la filosofía es la expresión perfecta de la identidad absoluta, en la medida en que disuelve todas



las potencias; es decir, la filosofía es la que desaparece todas las particularidades del mundo ideal que se manifiesta (en la realidad), de la misma manera que Dios en el mundo arquetípico. Lo unifican todo para reconocerse como parte del Absoluto.

Identifica verdad, bien y belleza, porque según la idea, la verdad es intuida objetivamente como modelo, y la belleza es intuida objetivamente como imagen reflejada. La verdad que no es belleza tampoco es verdad absoluta, y a la inversa. Sólo la belleza en el arte es también la legítima verdad. Para Schelling, el Universo, en cuanto la identidad ideal y real, está formado por el absoluto como obra de arte absoluta y en eterna belleza.

«La intuición estética, única vía por la cual accedemos a lo absoluto, no se opone a la intuición intelectual. Es ésta misma que se ha tornado objetiva. El arte es verdad expresada» (Schelling, 1949, p. 15).

El artista penetra en el ser, se vincula con su esencia, con la verdad; obtiene tanto de la idea como de la realidad, los fusiona y genera con esto la obra de arte; que más allá de la forma, contiene la verdad que sustenta al Ser en su relación con el Absoluto. La constitución del arte en el universo, su relación con el Absoluto y su vínculo con la naturaleza; identificándolo como lo surgido, como manifestación del Absoluto (Dios), es trabajo para la Filosofía; pues solo ella posee la capacidad de tornar inteligible el arte y sacar a la luz su fundamento metafísico.

Nos dirá Schelling que esta construcción y constitución, es posible porque:

La reflexión filosófica representa idealmente la realidad dada en el mundo del arte. Es decir, el Arte que es real y objetivo debe ser representado en lo ideal y subjetivo. La obra ha de ser traducida y representada sin deformaciones de su verdad, de la verdad. (Schelling, 1949, p. 17)

Esta relación que se desarrolla entre la Filosofía y el Arte, es producto de la necesidad humana de conocimiento y de poder encontrar respuestas más allá de lo real, de lo conocido; entender la posibilidad de la presencia de un conocimiento trascendental, sujeto a una posible 'conexión' entre las esencias que conforman el Todo; entre el Ser (el sujeto, la idea); la cosa (el objeto, lo real); y lo Absoluto (Dios). Y para que esta posibilidad pueda lograrse, y con ello ser considerada como verdadera; pues solo la Filosofía será el camino. El filósofo, fundamentara su conocimiento en la 'Verdad'; pero una verdad accesible mediante el espíritu, y sólo entendible y perceptible para los sentidos, en la medida en que estos sean medio para la objetivación y comprensión de dichas 'Verdades'; sólo así el ser humano es capaz de comprender el Arte y la Filosofía, como parte del Absoluto y por ello tratarlos y desarrollarlos.

Para el filósofo, el arte es un fenómeno necesario surgido del Absoluto, y puede ser real sólo en la medida en que puede ser expuesto y demostrado.



Será sustentado entonces como Verdadero, siempre que sea parte de un Todo y con ello represente lo general, y no las particularidades.

«En la filosofía, la última oposición del saber se disuelve en la pura identidad, por su carácter absoluto. Razón por la cual científicamente ninguna facultad del espíritu puede penetrar más en la médula del arte que la filosofía» (Schelling, 1949, p. 4).

Por un lado, tenemos que la teoría, podríamos decir sólo se refiere directamente a lo particular, o a un fin, y con ella la cosa puede ser analizada empíricamente. Pero por el contrario la filosofía, es completamente incondicionada, y no persigue ninguna finalidad fuera de sí. La verdad que el filósofo debe buscar y representar se identifica con lo Absoluto; por ejemplo, en el arte la verdad se identifica con la belleza absoluta; se trata de reconocer tanto el conocimiento filosófico como la esencia de la creación artística; y mediante estas conocer la posible 'verdad de las ideas'.

«La Filosofía es el fundamento de todo y se ocupa de todo; extiende su construcción a todas las potencias y objetos del saber; sólo con ella se llega a lo supremo» (Schelling, 1949, p. 13).

La filosofía es absoluta y esencialmente una sola cosa, pues es indivisible. Para Schelling existe en realidad y en sí sólo un Ser, algo real y verdadero, y en este sentido absoluto e indivisible; entonces nos dirá Schelling que «la diferencia de las cosas en general sólo es posible en la medida en que se las coloca como todo bajo distintas determinaciones (ideales), llamadas Potencias, y que no alteran la esencia. La Filosofía aparece entonces en su manifestación completa sólo en la totalidad de las potencias». (Schelling, 1949, p. 15)

La filosofía deberá ser fiel al Universo (al Absoluto, al Uno), aquí Totalidad e Identidad se unifican, con lo cual el conocimiento del Absoluto se torna más posible. Por tanto, todo en la filosofía es absoluto, y por ella lo conocemos, pues ella se enfoca sólo en lo absoluto nunca solo en lo particular. Además, podríamos decir que, sólo en la medida en que las ciencias, por ejemplo, la ciencia del arte o de la naturaleza representan lo absoluto, se convierten en verdadera filosofía. Por lo cual el arte para ser objeto de la filosofía, tiene que representar lo infinito del objeto y poder con ello exponerlo.

«Así como para la filosofía lo absoluto es el prototipo de la verdad, para el arte es el prototipo de la belleza. Por eso verdad y belleza, son dos modos distintos de contemplar lo uno absoluto» (Schelling, 1949, p. 19).

Entonces, será verdadero en el arte todo aquello que exprese belleza, pero no una simple belleza de apariencia y gusto; sino más bien, una belleza trascendental, eterna que se contiene y se reconoce como producto del Absoluto. Para Schelling, la filosofía será «lo que en mundo aparente ideal disuelve todas las peculiaridades, tal como los es Dios (Absoluto) en el mundo de los prototipos. Pues razón y filosofía son en sí identidad absoluta. La filosofía es razón



consciente de sí misma; mientras la razón es la materia o lo objetivo de la filosofía». (Schelling, 1949, p. 33)

En este punto la filosofía es representación directa de lo divino (Absoluto). Por ello no trata ni sólo la verdad, ni sólo la moralidad, ni sólo la belleza; sino mejor lo común a todas y las deriva de una misma fuente.

Para Schelling, a las tres potencias del mundo real e ideal (Real, Ideal, e Indiferencia), les corresponden tres ideas (Verdad, Bondad y Belleza). A la primera potencia corresponde la verdad. Entonces, podríamos deducir que la Filosofía, que se desarrolla sobre la verdad, tanto como sobre la bondad y la belleza, conserva su carácter de ciencia y su ideal supremo es la Verdad (Schelling, 1949).

La Filosofía dice Schelling, «es ciencia, pero de una índole tal que verdad, bondad y belleza; es decir, ciencia, virtud y arte se compenetran; por ello no es ciencia, sino un complejo de ciencia, virtud y arte» (Schelling, 1949, p. 34).

La verdad que no es belleza, no es tampoco verdad, y, la belleza que no es verdad, no es tampoco belleza. Pues de la imitación de esta verdad resulta la obra de arte, y sólo en la belleza absoluta del arte encontramos la 'Verdad'. Pues verdad y belleza nunca se comportan como medio ni fin, mejor son una misma cosa y sólo en la armonía verdadera del espíritu se conoce el arte (como belleza y verdad). Pues según Schelling por esta causa el arte no puede ser enseñado.

La verdad en sentido superior es la esencia misma de las cosas, no la simple imitación de la naturaleza, y en ese sentido Schelling nos dirá que: «esa verdad abstracta consistía en expresar materialmente en la reproducción de formas aisladas la preponderancia del espíritu» (Schelling, 1949, p. 242).

Para nuestro conocimiento natural su meta será alcanzar no simplemente conocimiento, sino conocimiento pleno; pero para poder llegar a este último, hace falta decidir libremente, y para ello la filosofía verdadera ha de partir de una elección, ha de imitar al Absoluto, y mediante ese acto de elección va a poner por encima de todo al libre arbitrio (carácter divino).

Verdad y libertad se complementan como donante y receptor, y ello significa que el entendimiento goza de libertad en relación a la verdad. De una libertad como recepción, y por ello subordinada de la verdad. El entendimiento puede abrirse, entregarse a la verdad y dejarse conocer por ella.

Podemos ahora, con más claridad observar que, lo 'Verdadero' es el Todo; la verdad será la realidad plena y con sentido que interesa al ser humano. Se trata de una realidad consistente, pues así el Todo sería la verdadera realidad, sólo podemos conocer realmente algo o la cosa, si la conocemos en función de dicho todo. Ese Todo que es la verdad, no se encuentra a nivel sólo objetivo; sino que, para ser captado en su verdadera realidad, además; deberá ser



tratado bajo su categoría de sustancia; por una interpretación intrasubjetiva del sujeto, que conocerá a través de la relación y conjunción de las esencias de cada parte. De esta forma diríamos que lo verdadero será conocido bajo una interrelación del sujeto con la realidad, y su conocimiento a este nivel intrasubjetivo, supranatural, será el posible fundamento de lo verdadero, de las verdades que busca, y que se muestran en la naturaleza y se conocen por el Espíritu.

Así lo real o verdadero, se convierte en el sujeto mismo y en su actividad en el Todo; pues conforman lo real (naturaleza), y ahí en donde su desarrollo como vida se dará, se volverá como el devenir de sí mismo, como el puro proceso; en donde se encuentra con lo verdadero.

Para Schelling (1949) lo verdadero será como una especie de último fin, lo que se anhela alcanzar como el fundamento de los conocimientos generados en el estudio de la Filosofía. Pues con este principio, lo verdadero podrá ser encontrado en la Naturaleza y en su categoría de realidad, y ésta tras una conexión conjunta con lo Ideal, podrán ser el camino hacia la 'Verdad'.

Tras esta concepción de la verdad, encontraremos que, para el filósofo, este vínculo esencial entre la idea y la realidad, entre el sujeto y el objeto, se puede desarrollar en el Arte, en todas las formas que este desarrolla. Por ejemplo, nos dirá sobre el arte figurativo (representaciones reconocibles, de lo real) que, «del mismo modo que la poesía, debe este arte expresar pensamientos del espíritu, conceptos cuyo origen es el alma; pero como la naturaleza silenciosa, por medio de formas sensibles, independientes del lenguaje» (Schelling, 1954, p. 29).

De esta forma nos deja claro Schelling, que lo verdadero, se encontrará en la naturaleza, en la realidad, y sólo la descubriremos en el mismo instante en el que desarrollemos, descubramos en nosotros mismos (los humanos), ese vínculo, esa relación generada en las esencias de las partes, en la conexión y conciliación de los contrarios, en busca de lo posible verdadero.

Nos dirá Schelling, además, que el artista, por ejemplo, en busca de la 'verdad' deberá alejarse del producto, pero sólo para elevarse hasta el conocimiento de la fuerza que los crea y apoderarse por así decirlo espiritualmente de ella. Por ello entonces, dirá que:

Las obras que nacen de una apropiación de la forma, aunque sea perfecta, serían obras sin belleza alguna, puesto que lo único que da belleza a la obra de arte, no es la forma, sino algo que está más allá: la esencia, lo universal, el espíritu. (Schelling, 1954, p. 41)

Por ello el filósofo aspira a conocer, no lo verdadero y bello individual, sino la verdad y belleza en y por sí mismas.



2.3 El Arte y la Belleza.

En este punto podemos considerar las grandes concepciones sobre el arte y la belleza, que directamente Schelling nos ofrece para un mejor entendimiento de la relación que existe entre ambas partes complementarias.

Consideremos entonces que define la belleza como presencia de lo infinito en lo finito. Esta definición implica toda la naturaleza y el universo entero; es la concepción del Todo en el Absoluto, en el Uno. Pues entendamos que la unidad del universo es aquella en que se unen finito e infinito y por eso es belleza. En este sentido, ya que todo lo que se estima como eterno está hecho de lo infinito y de lo finito (en sí mismos), esta unidad será la de la belleza y la verdad mismas, pues bello es aquello en que son uno lo universal y lo particular, lo finito y lo infinito.

De acuerdo con las concepciones de Schelling, podremos entender que existe de manera fuerte un vínculo entre belleza y verdad, en donde el filósofo ubica a las dos en el mismo lugar y las compara como iguales, como conciliadas a los mismos propósitos. Seguido de esta relación aparece su alcance máximo, que será expresado en el arte.

«Desde hace largo tiempo se ha reconocido que en el arte no todo se hace con consciencia, que la actividad consciente debe unirse a una fuerza inconsciente, y que su unión perfecta produce lo más excelso del Arte» (Schelling, 1954, p. 40).

El Arte representa el 'instante' en que la verdadera belleza muestra su luz, lo separa del tiempo volviéndolo eterno e infinito, y lo hace aparecer en su verdadero Ser, en su estado puro. El producto de toda esta actividad intrasubjetiva resulta ser la obra misma, el arte mismo.

Toda necesidad de conocimiento se inicia por la verdad, y sea cual sea el modo en que se resuelva el problema, podrá aplicarse después a la belleza. En este punto, la verdad tendrá que ser buscada y aceptada según ciertos principios que corresponden a la necesidad de una concepción real y verdadera del Todo. Según Schelling (1949) primeramente, la verdad ha de ser permanente; es decir eterna (infinita), independiente de las simples sensaciones, clara y capaz de mostrar la cosa en sí. La verdad debe ser independiente del tiempo y universal; una verdad que encierra todas las cosas. La verdad sólo puede estar en lo perfecto y jamás en lo finito; pues no puede tener defecto alguno, ni puede faltarle nada, ni puede ser algo válido sólo para un punto de vista. Para Schelling la verdad está en los modelos eternos, en los prototipos.

Por tanto, la verdadera belleza no se halla en las cosas temporales sino sólo en los modelos perfectos; sólo por el concepto eterno de la belleza pueden ser bellas las cosas temporales. Tanto la verdad como la belleza solamente son



conocidas en esos conceptos eternos. Verdad y Belleza se identifican. Si todo lo bello lo es por la existencia de un 'modelo perfecto' de la Belleza, entonces todo lo bello lo es por la verdad. Pues la Verdad es la condición de los modelos que, en su perfección son verdaderos.

Verdad y belleza se complementan; esta unidad tiene implicaciones esenciales anunciadas por Schelling en su "Filosofía del Arte" (1949) primero consideremos que, no hay verdad sin belleza y, al contrario; segundo, el motivo de esa necesidad es que sólo en la perfección se dan ambas; y tercero, en la perfección se hace necesaria y evidente su unidad. Son tres aspectos que condicionan la verdadera realización de las obras de arte. Toda obra de arte debería ser el reflejo visible de los conceptos eternos, no hay obra de arte verdadera si en ella no se cumple esa unión de verdad y belleza.

La belleza sin verdad impide a las producciones artísticas alcanzar su condición de obra de arte; pues podríamos decir que, la belleza sin verdad carece de vida. Las obras de arte están vivas cuando como en la naturaleza las obras naturales, viven por el concepto o idea (lo esencial) que desde su propio interior les ha dado la forma. Y la verdad sin belleza es igual; pues las formas sólo permanecerán muertas; porque sólo desde los conceptos eternos (ideas eternas) reciben la vida que las anima, y esto sucede cuando el artista actúa como 'creador', y les 'comparte' vida mediante la conexión con su propio espíritu. Tras la conexión de las esencias la verdadera obra de arte se genera.

«Considerad las más bellas formas, ¿qué queda ellas cuando las priváis del principio que las anima. Nada más que las cualidades inesenciales, tales como la extensión y la relación espacial» (Schelling, 1954, p. 38).

La unidad de Verdad y Belleza es la unión de lo finito y lo infinito. El modo concreto en que tiene lugar esta unión se basa en la perfección de la verdad y la belleza en sí mismas; y en Schelling esto es que; primero, la suprema belleza y verdad de todas las cosas es contemplada en una y la misma idea (en el Absoluto); segundo la identificación de esa verdad y belleza máximas con la idea de lo eterno (Absoluto), pues es en la idea de lo eterno en donde se unen verdad y belleza. El resultado de esta unión es que sólo por la idea de lo eterno puede algo ser perfecto. La explicación de cómo se unen verdad y belleza, y su identificación tiene fundamento en los conceptos eternos (Idea), lo cual nos muestra la necesidad de unir todo en un solo Absoluto (Dios).

Si no vemos las cosas en su esencia, sino sólo en su forma vacía y abstracta, nada nos dirán a nuestra intimidad. Aquel a quien la naturaleza se le aparece como algo muerto, no podrá alcanzar a conocer la esencia de verdad y belleza. (Schelling, 1954, p. 32)

De esta forma el arte es el punto culminante del sistema filosófico de Schelling. Para él, el arte es la manifestación más elevada y acabada de lo Absoluto. Compara la obra de arte con la obra natural porque dice que en ambos late una



fuerza creadora que produce 'inconscientemente'. El arte es naturaleza porque imita lo esencial de ella, que es su principio activo capaz de engendrar vida.

Schelling explica que la perfección de una obra de arte aumenta de acuerdo a la Identidad (conciliación de contrarios) que se logra expresar entre realidad e idea, entre sujeto y objeto; entre lo general y lo particular, entre lo inconsciente y lo consciente, y por eso el arte se basa en la unión e identificación de ambas. Por lo tanto, la causa inmediata de todo arte es el Absoluto, porque es la fuente de la unificación de lo real y de lo ideal que comprende todo arte, el arte es presentado como representación real de las formas de las cosas como son en sí, en su esencia. Schelling dirá que el arte es la clave del proceso absoluto del universo, porque en la obra de arte se resuelve tanto la dinámica del espíritu como la de la naturaleza.

El arte es una forma de la intuición total. La intuición perdida en la naturaleza, sumergida en lo inconsciente, debe recobrase para la consciencia y para ello, ha de mostrarse en la obra de arte, por ello el arte es una acción penetrada de saber y un saber que se ha tornado acción. (Schelling, 1949, p. 14)

El vínculo que se produce ente los contrarios gracias a la acción artística (en donde está presenta la inspiración), es el conocimiento puro de sus esencias, y es por ende el verdadero origen de cada parte (sujeto y objeto) el que se expone luego en la obra de arte creada. Por ello para Schelling el arte es la consumación de la Filosofía, y con ello nos dirá que; «el que aspire a aprender lo absoluto, conocer el principio del todo, ha de considerar la obra de arte, que es la clave de la naturaleza misma y del espíritu» (Schelling, 1949, p. 15).

Para Schelling, construir el arte es reconocerle su lugar en el universo (tiempo y espacio); su relación con el Absoluto (Dios), su estrecho vínculo con la naturaleza y con el espíritu; es decir de alguna forma se deberá tratar la actividad artística, entendiendo que, el arte que es real y objetivo debe ser representado y entendido en lo ideal y subjetivo (en su esencia, pues es su estado original otorgado por el Absoluto).

Para un mejor entendimiento del trabajo que el artista desarrolla, Schelling nos dirá que:

El genio incorpora al material la idea y la transfiere al espectador, por intermedio de la obra, transfiere su propio estado del alma. La obra que nace del conflicto entre la espontaneidad y la reflexión ostenta el sello de belleza. La belleza es un infinito expresado en la figura finita. (Schelling, 1949, p. 20)

El arte se mantiene separado de todo fin (necesario o utilitario), ahí está fundamentada su libertad y de aquello proviene su pureza, su verdadera imagen y forma. No se determina por experiencias sensibles tan sólo, ni por su servicio como herramienta o decoración. La belleza no proviene de la forma sensible, radica más bien en la esencia, en el alma que anima todas las fuerzas internas y supranaturales, que llevan al sujeto al conocimiento del origen y por



ello de lo eterno. La belleza no es ni lo ideal, ni lo real; más bien es la plena fusión de ambos.

En fin, de conocer mejor la concepción que Schelling tiene del arte y de cómo deberíamos considerarlo, nos muestra que en el mundo real e ideal existen potencias (determinaciones ideales en torno al mismo tema centro), dedicadas a la examinación del Ser y para Schelling estas potencias son: «Lo Real, lo Ideal, y, la Indiferencia. Se considerará a la Naturaleza como manifestación de lo ideal en lo real; a la Historia como expresión de lo real en lo ideal; y al Arte como indiferencia de ambos» (Schelling, 1949, p. 18).

A estas potencias del mundo real e ideal, les corresponden las llamadas artes figurativas y para Schelling estas serían: la música (real), la pintura (ideal) y la plástica (indiferencia). Así mismo les corresponden también las tres ideas: la verdad, la bondad y la belleza, respectivamente.

A la verdad corresponde la necesidad, a la bondad la libertad; la belleza es efecto de la fusión de lo real y lo ideal representado en la obra; la belleza es la indiferencia de la libertad y la necesidad contemplada en algo real. Llamamos bella a la figura cuya forma parece haber obrado con la máxima libertad y sublime reflexión. Bella es una poesía en la que la máxima libertad se vuelve a captar así misma en la necesidad. Arte es por lo tanto una síntesis absoluta de la libertad y la necesidad. (Schelling, 1949, p. 34)

Necesidad y libertad se comportan como consciente e inconsciente; por ello, el arte se funda en la identidad de la actividad consciente e inconsciente. La perfección de la obra y su verdadera realización se da y expresa en esa 'identidad'.

Belleza y verdad se corresponden, «ambas son en sí o según la idea la misma cosa, verdad y belleza son identidad de lo subjetivo y objetivo; pues la verdad se considera como modelo y la belleza como imitación» (Schelling, 1949, p. 35).

Sólo la belleza absoluta en el arte, es auténtica verdad. Verdad y belleza no se comportan como fin o medio, más bien son una misma cosa, se complementan y buscan lo mismo (conocimiento del absoluto, del Ser).

La causa inmediata de todo arte es Dios; pues es por su identidad absoluta la fuente de la fusión de lo real y lo ideal en que consiste todo arte, y por ser además la representación de los prototipos, es la causa inmediata, es la fuente de toda belleza. (Schelling, 1949, p. 37)

La capacidad de fusión de los contrarios y su conciliación en la generación que se produce en el Arte, es la fuerza por la cual lo ideal es al mismo tiempo lo real, el alma se vuelve cuerpo; pues en la fusión máxima se expresa la creación misma.



La verdadera construcción del arte es la representación de sus formas, como formas de las cosas, tal como son en sí o como son en lo absoluto; pues todas las cosas como son en sí o en Dios son bellas y verdaderas. (Schelling, 1949, p. 37)

La construcción del arte va a ser, la representación de las formas de las cosas como son en sí (en su esencia), como son en lo absoluto; y también será entonces representación del universo mismo (como obra) tal como está en el Absoluto, por ello es belleza eterna.

Finalmente diremos que la verdad entonces, sería en su sentido superior, la esencia misma de las cosas expresada en el mundo real e ideal. Este tipo de verdad se identifica con la belleza, esa verdad consiste en demostrar en la obra la supremacía del espíritu sobre la percepción sensible.



CAPÍTULO III: MITOLOGÍA; ARTE Y FILOSOFÍA EN LAS CONCEPCIONES DEL SER HUMANO

Llegando a este punto de la investigación, será necesario recordar las ideas centrales de los puntos anteriores, con el propósito de encontrar una concordancia en las ideas y conceptos determinantes para el entendimiento del fundamento del presente estudio.

Las concepciones del ser humano en el mundo, en el Universo, ha cerca de la realidad que vive, de los conocimientos que obtiene del Todo, y de cómo interpretará esa realidad para entenderla y desarrollar en sí mismo una capacidad intelectual, corporal y espiritual, lo capacitará para entender el Todo y por su medio al Absoluto, en tanto éste dote de sentido y armonía su desarrollo en la vida.

Entenderemos como primeras interpretaciones del ser humano en el Todo, aquellas que vienen dadas desde el posible origen de la humanidad, los primeros acontecimientos o sucesos que el ser humano experimenta en el universo, son los que le otorgan la posibilidad de querer entenderlos, de tratarlos como conocimientos del Absoluto, en tanto que son capaces de dar al ser humano una visión clara de cómo usar dichas interpretaciones como estructura y fundamento de vida. Estas interpretaciones cosmogónicas, se han guardado o contenido a lo largo de la historia humana, en lo que llamamos Mitología; ya que en ella se han conservado los conocimientos y cosmovisiones de los primeros pueblos, de los primeros humanos habitantes en el mundo (en cualquier parte del mundo).

A estas primeras interpretaciones o cosmovisiones del ser humano en el Todo, se las pudo plasmar o grabar para conservarlas, gracias al intelecto humano, capaz de entender las ideas y visiones como conocimiento puro (del origen) y de entender la necesidad urgente de no sólo conservar estos conocimientos; sino, además, de transmitirlos a los demás sujetos, de compartir tales conocimientos para convertirlos en el fundamento de su propio desarrollo en el Todo. Aparece así el Arte, que se convierte en la actividad suprema y en el medio para la comprensión de dichos conocimientos que han surgido del Todo y del Absoluto. En el medio por excelencia para el conocimiento de lo que los pueblos antiguos considerarán la esencia del conocimiento del Absoluto de lo supremo, de Dios podríamos decirlo. Así el Arte se convierte en la luz, que posibilita el conocimiento de las ideas eternas, de las esencias de las partes, de la fusión de los opuestos, es aquí en donde el ser humano se asimila como capaz de entender lo no tangible, lo inmaterial, lo intrasubjetivo y hasta lo supranatural. Es gracias al desarrollo del Arte, que la humanidad se ha descubierto como capaz de conocer, entender y crear, desde el conocimiento particular hasta la comprensión general o universal, de todos los hechos que se presentan en la realidad, y convertirlos en conocimientos que contengan la esencia misma que fundamente la vida en el Todo. El Arte así se vuelve



universal, se ha convertido en conocimiento del Absoluto y es hacia él a donde se dirigen las supremas ideas y la comprensión misma de la realidad.

Por un lado, encontraremos que tanto el Arte con su forma esencial de comprender el Todo y por este al Absoluto; tanto como por su lado la Mitología que posee un carácter interpretativo único; tratan de conservar los conocimientos e interpretaciones originarias de la humanidad, que son fundamento del desarrollo humano. Por ello se entiende que el desarrollo del ser humano en el mundo no es vacío, banal, o simple; más bien diríamos que a lo largo de su existencia en la Tierra los sujetos han desarrollado no sólo formas y diseños para la comprensión del Todo absoluto, sino que han sido capaces de desarrollar intelectualmente Ideas Eternas, fundamentadas en el entendimiento del funcionamiento del Todo; es aquí en donde aparece como medio y como fin último el conocimiento filosófico, aparece la Filosofía, que por su carácter investigativo e interpretativo, se convertirá en una de las formas o posiblemente la forma más adecuada para el estudio y comprensión del Todo, y claramente será la guía para la comprensión del ser humano como parte de ese Todo, para tratar de mejorar por decirlo así el desarrollo vital de éste en ese Todo, y mediante esta relación y comprensión de las partes, llegar hasta el conocimiento mismo del Absoluto (Dios).

La Filosofía encontrará en el arte, la exposición de lo posiblemente verdadero, de las verdades más íntimas de los seres, de la representación de la pureza de la vida, de la realidad, sin condicionamientos, ni influencias extrañas que dejen la interpretación real bajo intereses particulares o condicionamientos extraños. Tanto la Mitología como el Arte y la Filosofía son el ser humano la base de la estructura de su pensamiento, y por ello también la base para su desarrollo en el Todo, y mediante el conocimiento de ese Todo llegar al conocimiento supremo del Absoluto.

3.1 Mitología y Arte; y su relación respecto de las interpretaciones del ser humano en el universo.

Desde la antigüedad todas las culturas del mundo han tenido que asumir una concepción de la realidad y los sucesos que en ella se presentan para alterar, cambiar y determinar la vida del ser humano; de aquí la necesidad de explicación sobre la existencia del mundo y de sí mismo, con el propósito de alcanzar un conocimiento del mundo real e ideal, que sea capaz de darnos respuestas y desarrollar conocimientos más amplios. El ser humano ha tratado en su historia, de encontrar el camino hacia lo verdadero, y en este sentido ha desarrollado un intelecto capaz de comprender su relación con el mundo real y el mundo ideal; de tal forma que su búsqueda de conocimiento se ha desarrollado en la naturaleza tanto como en su espíritu (lo Ideal), que se ha considerado la fuerza intrasubjetiva capaz de conectar el Ser con lo Absoluto (Dios).



El postulado de este espíritu (fuerza interior), consistiría en la eliminación de las limitaciones particulares que han separado el mundo humano del resto de la naturaleza. Para entender el orden de las cosas humanas tenemos que comenzar con un estudio del orden cósmico. (Cassirer, 1967, p. 17)

Para conocer las relaciones dadas en el desarrollo del ser humano en el mundo, es necesario tener una visión más amplia, referida al cosmos; en el sentido de tratar de conocer al humano y su movimiento en el Universo, como un Ser que se asimila como parte del Todo y con ello del Absoluto. Su identidad como organismo y al mismo tiempo como energía compuesta en el cosmos, hace del ser humano una parte esencial del Todo, capaz de transmitir el conocimiento que obtiene de él, y del Absoluto. Bien podríamos hacer una relación en cuanto al fondo, a la esencia de las concepciones y de las ideas que tratan al ser humano en toda su constitución de Ser en su completitud (cuerpo y espíritu), tenemos así la idea original y el conocimiento ancestral del Sumak Kawsay (frase quechua); en donde el ser humano vive la vida en plenitud de un equilibrio natural y espiritual; interno y externo no de un ser en particular, sino de toda la comunidad. También la relación sería válida en el contexto de Sumak Qamaña (frase aymara) en donde se considera la buena vida, en el sentido moral de llevar una vida correcta o vivir bien.

La relación que encontramos en estas ideas, se centra en la consideración del ser humano como un Ser capaz de encontrar y desarrollar una cosmovisión, en relación con el Todo y con el Absoluto; que le permita encontrar respuestas y conocimientos que lo faculten para entender el Universo y poder desarrollarse en él de la mejor manera, y con esto nos referimos a llevar una vida en armonía con el Todo y con uno mismo en el sentido de no sólo creernos, sino asimilarnos como seres necesarios y activos en el buen desarrollo del Todo en el Absoluto. Todos estos conocimientos (ancestrales, históricos, y actuales) son necesarios de expresar; y de tal necesidad surgen del Ser las acciones más sublimes, nacidas del espíritu creador, cuando el ser humano es capaz de unificar y fusionar los contrarios, la idea y la realidad se funden en una sola fuerza creadora y su producto, es el producto directo de la relación con el Absoluto.

Esta breve idea que corresponde a los saberes ancestrales (sur de América), del reconocer los actos humanos más sublimes como el arte, la cultura, la socialización, por ejemplo, como fundamento de conocimiento y desarrollo humano, no sólo refuerza su cosmovisión de un Ser completo y absoluto, en el sentido de que es capaz de desarrollarse social y organizadamente, y puede desarrollar una visión común, que fortalezca no las individualidades, sino más bien las ideas de todos, como en una vida equilibrada y armónica, que en su fondo es libre y justa. Podemos así además integrar la Idea ancestral de la Pacha-Mama (Frase quechua), que nombra directamente a la Madre-Tierra,



que simboliza al Todo y que por ello se convierte en camino al Absoluto. No se tratará de enfoques particulares, sino de entender lo general y aceptarse como parte conformante de esa Madre-Tierra, y así reconocerse como parte del Absoluto.

Se tratará entonces, de considerar la dimensión antropológico-religiosa, a través de algunas de las diversas funciones que ha cumplido el arte, por ejemplo, y de algunos roles que han asumido los artistas en la sociedad. El arte existe gracias al trabajo creativo que ejecuta el artista, quien, con una intención estética se vale de materia y recursos; emplea procedimientos y técnicas para, a través del planteamiento de un mundo simbólico, revelar un posible conocimiento verdadero de la relación esencial de las partes, creadoras del arte. El artista crea un universo de símbolos, por medio de metáforas, personajes, melodías; para darnos a conocer su visión (cosmovisión) del mundo. Mejor aún, a través del arte es posible explorar o detectar aspectos misteriosos y ocultos que forman parte de nuestra existencia. La experiencia humana revelada en la actividad artística se nutre fundamentalmente de sentimientos, ideas y emociones en torno a realidades sociales, personales, históricas, espirituales y trascendentes. En consecuencia, el arte es la expresión de la vida misma podríamos decir.

Como podemos entender, el arte es, en cierto modo, un reflejo de las expresiones de la cultura de cada tiempo, una de las formas posibles de relación del ser humano con Dios (Absoluto), consigo mismo, y con el entorno. Obviamente, entonces, la necesidad del Absoluto y de Trascendencia, han quedado registradas a lo largo de la historia del arte. La contemplación de formas y su relación con las actividades naturales (reales) estimularían la necesidad de conocimiento verdadero de los sucesos y un impulso para reproducirlos y representarlos (arte), para usarlos como una herramienta contenedora del saber empírico y esencial, fundamento del desarrollo humano.

Esto significaría que, por ejemplo, la pintura, escultura y las figuras o formas expuestas en el arte desde sus orígenes, responderían fundamentalmente a la necesidad de crear un mundo simbólico; capaz de facilitar la obtención de los recursos necesarios para la subsistencia por ejemplo; pero más aún con un propósito más elevado, que sería el de contener y proteger los conocimientos surgidos desde el origen del ser humano, y convertirlos en conocimiento no sólo necesario, sino primordial para la organización cultural-social. La necesidad apremiante del arte no se puede reducir a una simple reacción instintiva. La naturaleza de las fuerzas (cultura) dominantes cambia conforme a los conceptos que el hombre tiene del mundo. Por ello la cosmovisión humana se determinaría en cierto grado por los sucesos dados en el tiempo (épocas diferentes).



El ser humano, no sólo debe interactuar con la naturaleza, más bien debe considerarse naturaleza y experimentarse como tal. En este contexto, la pintura de caza y batallas con animales, por ejemplo, era una cuestión de vida o muerte, no un pasatiempo. En este sentido la interpretación 'artística', se ha convertido en un medio para comunicar, para transmitir un conocimiento que será fundamento del desarrollo humano y de su continuidad en el Todo. Podemos encontrar aquí una cierta 'utilidad' del arte; pero el verdadero sentido, se encuentra en la esencia del arte como tal, que sería mantener vivo y eficiente el conocimiento adquirido que ha mejorado y facilitado la existencia humana, y más aún ha permitido al ser humano dar posibles respuestas a sus inquietudes (individuales) fundamentales que radican en la comprensión del Absoluto como conocimiento sustancial (origen, absoluto).

La obra de arte podríamos decir, proporcionaba asimismo al hombre una ética visible sobre la cual podía basar o guiar su conducta en la vida. En síntesis, el arte da cuenta de una visión antropológica trascendente, revela el sentido y la necesidad de organizar la vida centrada en el Absoluto. La obra que crea el artista ya no será concebida fundamentalmente como un medio para otros propósitos, sino como un fin en sí mismo; el arte será considerado quizá entonces como el camino hacia el reconocimiento del espíritu, lo ideal y lo subjetivo.

En consecuencia, la vida del hombre en la sociedad y sus efectos, serán asumidos por el artista en toda la historia humana, para denunciar la deshumanización, y la necesidad de cambio, entre otras tantas ideas (que dan cuenta de la desarmonización). De este modo, el arte se convertirá una vez más en un testimonio de todas las dimensiones que es posible imaginar en el ámbito personal (intrasubjetivo) y social. Cada etapa histórica influye en la cosmovisión del hombre y cada 'forma de ver el mundo' condiciona a la historia e influye en el arte. Un conjunto de sentimientos y saberes individuales y colectivos encierra el trabajo artístico; una forma que nos descubre lo profundo del Ser, requiere de una 'visión del mundo', una forma de ver la realidad e interpretarla, para conservarla como conocimiento; pues condicionará e inspirará las actividades humanas en su historia.

Esta 'visión', que se enriquece a lo largo de la historia por el material cultural y espiritual de los individuos y de los pueblos; constituye, el núcleo de conocimientos que se le transmiten al hombre desde su niñez para que pueda comprender su entorno y la realidad de su propia existencia. Ya que en las grandes civilizaciones ha existido un 'centro', el de la conciencia colectiva; que actúa como punto de visión de lo que se considera real o verdadero; que impulsa al ser humano a actuar por encima de su propia visión de la realidad, y considerar como verdadera una visión colectiva del Todo y su relación con lo Absoluto, esta cosmovisión colectiva o grupal, podríamos considerarla parte de



los orígenes de las religiones; pero lo que importa realmente es que siempre se considere la esencia de las partes y su fusión para el conocimiento de lo Eterno, de Dios. En realidad, lo que conformaría el arte son las formas objetivadas (construcción, creación) de una cultura, representaciones de un entendimiento de la existencia, en relación con una noción particular del universo; ideas, creencias (conocimientos) expresados en todo momento, en cada ritual, en cada objeto; expresiones que aspiran encontrar un sentido, una respuesta a la 'existencia' del mundo real e ideal.

Podríamos considerar el arte como una fuente de objetos cuya posible finalidad estaba en representarlos como 'los objetos' (artísticos como instrumentos musicales, tótems, símbolos) a través de los cuales, la cosmovisión de una cultura, convertía la vida en un continuo ritual de significación y sentido. Lo distintivo de la cultura, se remite al hecho simbólico, que comprende el conjunto de procesos sociales de significación. Es a través de lo simbólico (en todo arte), que los individuos se comunican entre sí y con ello se construye la organización social a través de la cual sostienen su existencia; pues lo simbólico le otorga significación (orden, sentido, un propósito) a las ideas y visiones del ser humano. Desde la cultura como significación, es posible percibirla presente en todos los aspectos de la existencia del ser humano, en su vida.

Toda civilización, elabora sistemas simbólicos con los que construye su particular visión del mundo, y el arte ha sido la vía, a través de la cual, dotaron al hecho simbólico de una forma objetivada (en la obra artística). Para estas civilizaciones, su cosmovisión ocupaba su pensamiento y fundamentaba sus actividades vitales. Todo pueblo, ha objetivado y materializado sus creencias en imágenes, danzas, narraciones, música, en las que los individuos encuentran expresado un orden, que dota su vida de verdadero sentido y que lo impulsa a realizarse en el mundo en la naturaleza. A través del arte, han podido recrear un universo fundamentado en sus convicciones, con el que la vida podría llenarse siempre de significación (orden, sentido, armonía).

Ahora bien, no podemos considerar una cosmovisión del arte, sin referirnos al material mitológico; gracias a esta relación los conocimientos del origen se han podido conservar, el arte tanto como la mitología han rescatado desde toda la historia humana los conocimientos que se han traducido, conservado, representado y expresado. Y estos conocimientos se han convertido en el fundamento del desarrollo de la vida humana, del desarrollo no sólo individual; sino más bien grupal, colectivo, social. El intento de aproximación para el conocimiento de lo mitológico es ir a sus raíces filosóficas, a los orígenes históricos, a las bases del mito como una forma de interpretar la realidad; y también, buscando la naturaleza misma (esencia) de la experiencia del mito.



Para un mejor entendimiento de las relaciones entre el ser humano, lo simbólico y esa búsqueda de significación e Identidad en el Todo, podemos analizarlo desde el estudio de la mitología. Existen los mitos de creación o cosmogónicos, por ejemplo, que son esos relatos donde se narra el origen del mundo, el origen de la vida, el origen de los propios dioses y el origen del hombre, por lo tanto, en la visión mítica del mundo era fundamental transmitir, mediante la imaginación de un relato, el proceso por el cual la vida surgió como un orden. Las cosmovisiones míticas son las explicaciones de 'carácter filosófico' elaboradas por antiguas civilizaciones para dar respuesta a las preguntas sobre el funcionamiento de la naturaleza y sobre su creación, a partir de sus propias creencias o culturas. Así los seres humanos en su historia han desarrollado concepciones sobre el universo, que se han transmitido de generación en generación, compartiendo historias y relatos que hacían referencia al origen del cosmos y al vínculo existente entre el ser humano y el mundo.

El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los 'comienzos'. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia. Es, pues, siempre el relato de una 'creación': se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. (Eliade, 1991, p. 7)

Es decir, la cosmovisión del ser humano que obtiene a través de la mitología como conocimiento es ampliamente elevada; pues recibe el conocimiento que contiene las interpretaciones y visiones de los orígenes de la humanidad, y que el individuo al aparecer en el mundo lo aprende como la esencia que ha estado primero como el conocimiento que se ha originado de los orígenes.

Por el mismo hecho de relatar el mito las gestas de los seres sobrenaturales y la manifestación de sus poderes sagrados, se convierte en el modelo ejemplar de todas las actividades humanas significativas. La función principal del mito es revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas: tanto la alimentación o el matrimonio como el trabajo, la educación, el arte o la sabiduría. (Eliade, 1991, pp. 7-8)

La Cosmovisión mitológica surge posiblemente, como un mecanismo integral de la regulación social de la sociedad, con el mecanismo objetivo, porque en cierta etapa de su desarrollo, la sociedad comienza a experimentar la necesidad de un regulador de esta clase (cultural, moral, educativo, etc.) Como tal, la cosmovisión mitológica se manifiesta como una forma de preservar la armonía natural y humana. Dentro de este panorama, la naturaleza, los fenómenos sociales son reconocidos y motivados para esta reflexión en la medida en que haya una necesidad de esta reflexión.



En las sociedades en que el mito está aún vivo, distinguen cuidadosamente los mitos (historias verdaderas) de las fábulas o cuentos, que llaman (historias falsas).

Los Pawnee (Norteamérica) hacen una distinción entre las 'historias verdaderas' y las 'historias falsas', y colocan entre las historias 'verdaderas', en primer lugar, todas aquellas que tratan de los orígenes del mundo. A continuación, vienen los cuentos que narran las aventuras maravillosas del héroe. Las historias 'falsas' son aquellas que cuentan las aventuras y hazañas. En una palabra: en las historias 'verdaderas' nos hallamos frente a lo sagrado o lo sobrenatural; en las 'falsas', por el contrario, su contenido es profano (terrenal, corruptible). (Eliade, 1991, p. 8)

Pues podríamos considerar, siempre que tomemos al mito desde su concepción de conocimiento, o conocimiento ancestral incluso, que lo que se relata en los mitos (o por lo menos ese es el propósito) le concierne a lo verdadero al conocimiento del ser humano del Todo y su relación con el Absoluto, mientras que los cuentos y las fábulas se refieren a acontecimientos que, incluso cuando han aportado cambios en el Mundo, no han modificado la condición humana en cuanto tal. Los mitos les enseñan cómo repetir los gestos creadores de los Seres Sobrenaturales y, por consiguiente, cómo asegurar la vida. No se puede cumplir un ritual si no se conoce el 'origen', es decir, el mito que cuenta cómo ha sido efectuado la primera vez, como se hizo en el inicio.

De una manera general se puede decir que el mito, tal como es vivido por las sociedades antiguas; constituye la historia de los actos de los Seres Sobrenaturales; ésta Historia se considera absolutamente verdadera (porque se refiere a realidades) y sagrada (porque es obra de los Seres Sobrenaturales); el mito se refiere siempre a una 'creación', cuenta Cómo algo ha llegado a la existencia; al conocer el mito, se conoce el 'origen' de las cosas y, por consiguiente, se llega a manipularlas a voluntad. (Eliade, 1991, p. 13)

El ser humano se ha preguntado (cuestiones del origen del Todo) de dónde vengo, a donde voy, etc. Las múltiples respuestas que cada pueblo ha dado a estos interrogantes conforman la base de su Cosmovisión, visión de sí mismo, del mundo y del universo, de la ubicación del ser humano en ellos y de su accionar conjunto (su relación). El conocimiento que genera una cosmovisión, traducido generalmente en un sistema de mitos y ritos, no depende de una aproximación totalmente racional del mundo; es más bien una combinación entre un tipo de conocimiento emocional e intuitivo (inteligente), y la racionalidad humana de la interpretación cuyo sentido es esencialmente simbólico, y que se tornará en cierta medida 'racional' en cuanto comienza a formar un pensamiento estructurado (una respuesta transformadora), dada la necesidad de cada comunidad de interactuar en el mundo concreto; de allí que los primeros sistemas de pensamiento humanos estarían entrelazados a su cosmovisión, como parte de su concepción sagrada del universo. La



cosmovisión, como sistema cognoscitivo, es componente de la estructura básica del pensamiento y la cultura.

El mito no es una explicación destinada a satisfacer una curiosidad científica, sino un relato que hace revivir una realidad original y que responde a una profunda necesidad espiritual (esencial). En las civilizaciones primitivas el mito desempeña una función indispensable: expresa, realza y codifica las creencias; salvaguarda los principios morales y los impone; garantiza la eficacia de las ceremonias rituales y ofrece reglas prácticas para el uso del hombre, es una verdadera codificación de la religión primitiva y de la sabiduría práctica. (Eliade, 1991, p. 13)

El mito representa, pues, el lenguaje del espíritu humano, y en cualquier espacio-tiempo, se explica su origen, sentido y finalidad. Los mitos son en cierta forma atemporales y otorgan sentido a la existencia en cuanto posibilitan una ubicación en el cosmos y permiten aplicar conocimientos generales, que constituyen la explicación básica de lo que existe y de la forma de actuar en la realidad.

Toda historia mítica que relata el origen de algo, presupone y prolonga la cosmogonía. Desde el punto de vista de la estructura, los mitos de origen son equiparables al mito cosmogónico. Al ser la creación del Mundo la creación por excelencia, la cosmogonía pasa a ser el modelo ejemplar para toda especie de creación. (Eliade, 1991, p. 14)

Los significados que se dan a los conceptos fundamentales de la cosmovisión, los mitos y los rituales están constantemente en cambio, que corresponde a la situación social, histórica y ecológica de la sociedad portadora. Entonces la cosmovisión y el pensamiento, formados a partir de esta vivencia y observación permanentes de los grupos sociales o de las personas mismas, permitían componer sistemas conceptuales también abiertos para interactuar con el mundo, pasando del caos al orden.

Las obras de arte, ya sean pintura, escultura, poesía o literatura, son la fuente del conocimiento del mundo, el espíritu de una situación o época y permiten que cada sujeto, de acuerdo a su realidad interior, pueda hacer su propia y verdadera historia.

En suma, se trata de rituales colectivos. El beneficiario es la totalidad de la comunidad, tanto los vivos como los muertos. Con ocasión de la reactualización de los mitos, la comunidad se renueva en su totalidad; recobra sus 'fuentes', revive sus 'orígenes'. La idea de una renovación universal operada por la reactualización cultural de un mito cosmogónico está atestiguada en muchas sociedades tradicionales. (Eliade, 1991, p. 20)

Para un mejor entendimiento o comprensión de las relaciones existentes entre la Mitología y el Arte, en las cosmovisiones del ser humano; podríamos considerar el análisis de dichas relaciones, respecto de uno de los rituales antiguos practicados por los pueblos aborígenes americanos, en especial nos

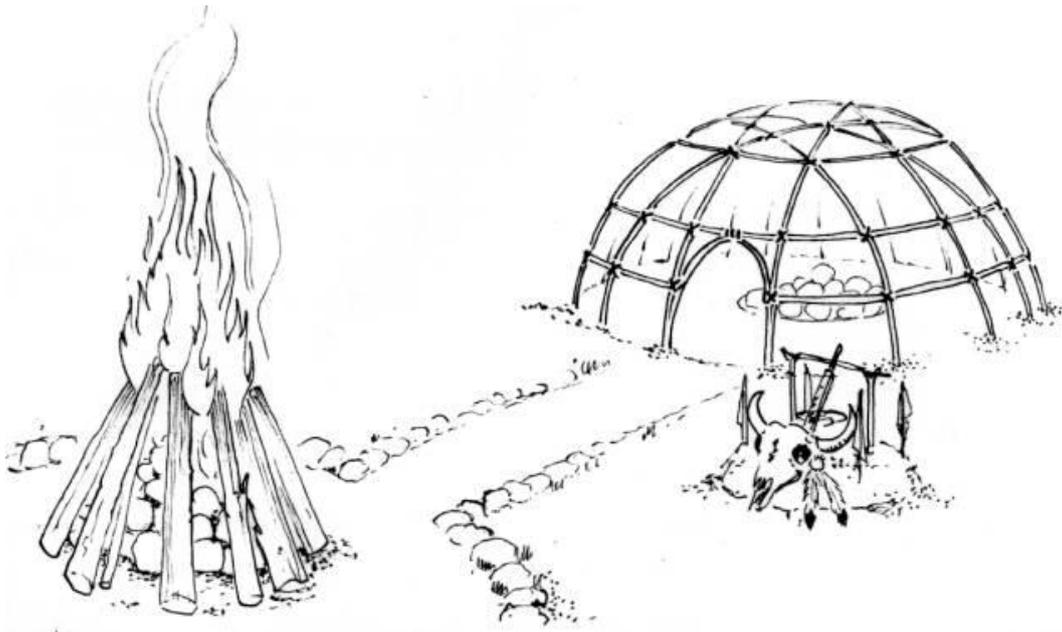


vamos a referir al ritual conocido como Temazcal (casa de Purificación), o llamado también Inipi (rito de Purificación) por los aborígenes norteamericanos conocidos como la Tribu (pueblo) Sioux; veremos entonces una breve descripción de éste ritual ancestral en donde consideramos que están presentes y se muestran varias de las expresiones artísticas que han sido de alguna manera el fundamento del desarrollo de estos pueblos antiguos.

INIPI: El Rito de Purificación.

En este rito conocido también como El Onikaghe (la cabaña de sudar), interviene todos los poderes del Universo: la Tierra, el Agua, el Fuego y el Aire. El agua representa los Seres del Trueno que traen beneficios (como las lluvias), el vapor que nace del fuego nos purifica y permite vivir como el Gran Espíritu (wakan-Tanka) quiere (vivir bien, en armonía con el Todo). El agua guía al pensamiento hacia el Gran Espíritu, que comunica su Poder y su Vida a todas las cosas. La cabaña se construye con dieciséis varas de sauce jóvenes que nos enseñan el renacimiento del ser humano en el mundo real (las hojas del sauce en otoño mueren y vuelven a la Tierra, para luego renacer en primavera) asimismo el ser humano muere y vuelve a la vida mejorado, para vivir una vida verdadera que conocemos aquí en la tierra por medio de la purificación de cuerpo y alma acercándonos así al conocimiento puro del Gran Espíritu (Dios). La construcción de la cabaña indica las cuatro Direcciones del Universo (norte, sur, este, y oeste), así se representa el Universo en Imagen, que cobija a todos los seres y a todas las cosas del Mundo. Las piedras representan a la Abuela Tierra (el origen, lo que sostiene el Todo) y también la Naturaleza indestructible y eterna del Gran Espíritu. El Fuego representa el Poder del Gran Espíritu, que da vida al Todo (como el Sol, por ejemplo). El centro del Universo es representado con un Hoyo redondo en el centro del Inipi, que es en donde mora el gran Espíritu. El poder de una cosa o de un acto reside en su verdadero significado y en la comprensión que tenemos de él. La cabaña se construye con la puerta al Este, de donde viene la sabiduría; el fuego para calentar las piedras está hacia el Oeste. Luego ya dentro del Inipi, se cierra para quedar en oscuridad total, pues ello representa el alma, lo que debemos ahora purificar; para ello se utilizan plantas consideradas sagradas, esencias y dos instrumentos musicales: la sonaja y el tambor, que representan los sonidos del Universo, los primeros identificados por los primeros humanos, los del origen del Todo. Mediante cantos considerados sagrados por pertenecer a los orígenes del Todo, aromas y el vapor generado de la fusión de opuestos (el conocimiento del Absoluto mismo), se cumplen cuatro tiempos (edades) para luego salir a la Luz, como renacido y purificado, listo para comprender el vivir en armonía con el Todo. (Brown, 1953, pp. 73-74-75)

Estructura interna del Inipi.



(Foster, 2017)

Inipi o Temazcal armado para el ritual.



(«Sweat Lodge Ceremony», 2007)



Como podemos entender, los rituales de los pueblos antiguos, buscan identificar al ser humano con lo sagrado, como perteneciente al Absoluto, a Dios, a Wakan-Tanka. Pero sólo con la Idea Eterna de comprender el Todo, de desarrollar una armonía entre las relaciones de todos los seres y las cosas, del aprecio y respeto por la vida y como supremo alcance el conocimiento mismo del Absoluto.

3.2 La “utilidad” del Arte y su materialización en el Mundo.

El material artístico se podría evaluar desde diferentes perspectivas, que surgen desde las esencias mismas; aspectos de la filosofía (conocimiento) que la han de vincular a la belleza (arte) y a su relación en lo social e histórico. Así el análisis de la obra de arte nos habría de llevar a tomar tanto el poder creativo como las diferentes perspectivas para evaluar todos los elementos que constituyen la creación artística.

Para establecer ese análisis crítico, podemos considerar una base conceptual, del término arte, pero si éste se ve sometido a las variabilidades históricas de tal manera que puede cambiar, entonces tal concepto no es en esencia verdaderamente necesario. Como conocemos el arte y sus formas de expresión y representación han variado según la época y las cosmovisiones del ser humano en su desarrollo en el mundo. En la presente investigación, vamos a considerar al arte o a las obras, representaciones artísticas; a toda obra que requiera de un gran conocimiento previo a su creación, que exija trabajo y sacrificio (en su significado de trabajo u oficio – sagrado), que, de cuenta del espíritu transformador entregado a todos en el Todo, por obra de arte entonces diremos, a toda expresión artística que contenga en sí la capacidad transformadora y armonizadora de mejorar la vida del ser humano en donde sea que se encuentre y desarrolle. Entonces, el que el arte esté sujeto al determinismo social, nos permite observar que lo que hoy puede ser considerado una obra de arte, mañana talvez ya no lo sea, y quizá en el pasado tampoco lo fue; en este sentido podríamos poner como ejemplo, como la obra pone de manifiesto, a partir de la perspectiva histórica el descubrimiento de lo que se podría calificar como bello; «belleza es igual a la verdad, en Schelling» (Schelling, 1949), y hasta cierto punto algunos considerarlo ‘útil’. Es decir, nos ofrece la posibilidad de considerar los trabajos del arte a través de la capacidad de reconocer y organizar la creatividad artística mediante las estructuras sociales y su organizado desarrollo y, al contrario.

El arte representa una posible función ideológica, que nos lleva a observar como desarrolla cosmovisiones establecidas que se transmiten al consciente social. No podríamos entonces sólo centrarnos en la satisfacción de los sentidos a través de la ‘belleza’ como la única función de toda obra de arte, pues podríamos desconsiderar a las concepciones estéticas. La historia de las civilizaciones aporta por este mismo hecho el valor que corresponde a lo



estético, de manera que la evolución posibilita cambios de concepción, de visión sobre la obra de arte. Las obras, las creaciones, ponen de manifiesto el contexto social en el que se desarrollan, es decir proponen toda una serie de ideas que se reflejan en ella, producto tanto de los procesos educativos como de las propias vivencias sociales. No hablamos de la necesidad del arte desde la perspectiva económica, del simple gusto, o religiosa; sino como un elemento más en el proceso de socialización de la especie humana, de su naturaleza creativa, se refiere a una 'función social' del arte, su 'contribución social'.

En cierta forma podríamos considerar una posible 'utilidad del arte', dirigida al posible desarrollo social, cultural e intelectual; en el sentido de que siendo el arte la expresión misma de los alcances más grandes del ser humano, de las intenciones más justas y libres, expresión del conocimiento del Todo y a través de él, del Absoluto; la presencia de las cosmovisiones artísticas no sólo es 'necesaria', 'urgente', o 'útil'; sino mejor es el conocimiento, fundamento absoluto, para el desarrollo humano en el mundo y el cosmos.

El arte y la filosofía, podría considerarse que son algo práctico también; ya que ayudan a conocer lo que es el hombre; y lo que es y ha sido el mundo (evidencian sus experiencias, su presencia en el mundo). Por lo tanto, queda señalar que el arte, es una necesidad ineludible del ser humano que pertenece a la esencia de éste y que le ayuda a comprender mejor la realidad. La objetividad del arte puede considerarse desde la presencia real, en la proximidad con el ser (influencia), que se consiga en los resultados de las creaciones de los artistas; una expresión plena de realidad que expresa en perfecta armonía la fusión entre sujeto y naturaleza; pues, la realidad para el sujeto creador artístico es 'eso' que le rodea y que le sirve de fuente de conocimientos, para luego a través de su talento innato poder producir, crear arte. Por lo tanto, la realidad es un aspecto decisivo para el artista, puesto que la esencia de la auténtica obra de arte reside en la capacidad de su creador para captar lo más íntimo de la realidad y expresarlo desde su interioridad en la obra.

El arte es una forma particular (que pertenece a lo general) bajo la cual el espíritu se manifiesta, desde una experiencia personal con la realidad, que a través de la creación llega a la obra de arte en expresión universal. Por lo tanto, podemos decir que la realidad es en donde se produce la existencia del hombre y en la cual el artista debe acumular una serie de experiencias que le conduzcan a la creación, consiguiendo con ello objetivar la Idea; la realidad (que incluye lo social), es, lo que le da al artista los materiales para crear y representar; y lo que a la postre se representa o expresa como resultado de todo un trabajo artístico, para alcanzar un grado de comprensión más alto de esa realidad. De esta manera, notamos que la obra artística, es aquello que intenta mostrar la realidad en su forma más verdadera. El artista con su labor descubre y crea, desde lo más íntimo de la realidad, hace que el espectador



perciba lo imperceptible. La obra de arte es un objeto material a través del cual el artista ha sido capaz de mostrarnos lo auténticamente real, el arte es esencial al hombre. Y la obra de arte es el producto que nos conduce a esa situación.

Ahora, para Schelling (1949) sólo el arte, contiene la capacidad de reunificación entre lo consciente y lo inconsciente que habita en el artista (el genio); esto se refiere a que hay en el proceso creativo una intención que plasma conscientemente la idea en la obra, según Schelling, el artista alcanza la intuición estética por el impulso, y desarrolla el anhelo de configurar ideas como imágenes del infinito (objetivar las ideas en el arte para siempre). Por ello el carácter unificador que existe en el genio, es decir la capacidad de alcanzar la síntesis (la fusión) entre idea y naturaleza, entre sujeto y objeto, queda expresada en los productos del arte, porque es en éstos es donde la unidad con lo Absoluto, queda representada. En el sistema de Schelling, la finalidad de la contemplación (en el arte) es alcanzar la libertad (ideal), según la necesidad (real) para el desarrollo ordenado del ser humano en la sociedad.

El arte contemporáneo, por ejemplo, aporta (por así decirlo) un producto, es decir el producto del mercado, que bien se podría observar como el deslinde de las partes. Ya desvinculados de toda trascendencia, estos objetos se originan como mercancías y encuentran sentido en el mundo de un arte mercantil.

Se produce así lo que Adorno (1970) nos dice es la “desartización del arte”, producto de la industria cultural. En donde el arte identifica la pérdida de su autocomprendibilidad condenado a los límites e influencias de las nuevas visiones mercantiles que en la contemporaneidad se presentan; pues esta esfera nunca ha respondido al concepto de ‘arte puro’.

Así esta industria del arte, introduce ideas negativas como la pasión por manosear, manipular, alterar, por no dejar ver la esencia misma de las obras y reducir su distancia respecto del contemplador. En este sentido la relación con el arte en nuestro tiempo sería regresiva. Los polos de la desartización son que la obra de arte se convierte en una cosa más o en el simple gusto sensitivo perdiendo la autonomía estética (Adorno, 1970).

De alguna manera en el tiempo, la humanidad en la satisfacción de sus necesidades, ha distorsionado la idea esencial del arte, el desarrollo de las economías y el crecimiento del ego en los sujetos ha transformado las máximas ideas humanas, como las contenidas en el arte por ejemplo; en producciones que serían como copias vacías, repeticiones sin el fundamento esencial de las relaciones entre sujeto y objeto, idea y realidad, que son la manera que posibilita en conocimiento verdadero de las partes, en relación con el Todo.

Es decir, una posible utilidad del arte en el sentido de que fuera un utensilio, un objeto decorativo o una herramienta de trabajo, no cumpliría con los fines



últimos del arte que son la trascendencia a través de la relación con el Todo y el conocimiento del Absoluto, un arte que designe de él una especie de servicio en particular, no es arte y menos arte puro; con esto nos referimos a un arte que posea en sí mismo la capacidad de trascendencia espiritual, que sea transformador al mejorar la vida del ser humano individualmente y en sociedad, un arte puro que permita el conocimiento verdadero de las interpretaciones originarias del ser humano en el Todo y que dé cuenta de la esencia verdadera de las partes al permitir la relación entre opuestos. La organización social y cultural tiene un sentido cósmico importante, por él el ser humano comprenderá cómo deberá desarrollarse en armonía, y más aún tiene la oportunidad de establecer y desarrollar su propia visión y cosmovisión. Esto lo consigue y ejecuta con una comprensión desinteresada del arte, dejando que el Ser actúe y a través de sus relaciones encuentre lo verdadero, lo real.

El estudio y análisis de la transición de la representación a la presentación (exposición) de objetos (del arte), nos permite una posible confirmación de que un arte de carácter universal (del Todo), está ligado al momento de la desunión del creador con la obra, así como al momento de la unión; es decir, ese fundamento universal es parte del Absoluto. El sentido del carácter único (universal), es que, sin éste, el arte se pierde sin diferenciación entre los demás objetos. Queda en manos del artista la responsabilidad de hacer esa diferencia.

Desde los orígenes de la humanidad, en los pueblos antiguos, una actividad en particular del sujeto le ocupa el análisis desde la filosofía (estética) y desde el arte en particular; se trata de la 'imitación' y 'representación' (de las formas y modos del arte). Se trata, de dar cuenta de los medios (construcción del arte) para la imitación y representación, de tratar de entender como las imágenes representan algo y nos envían al conocimiento de su propia esencia. Esto conlleva una concepción cósmica de la obra de arte como expresión personal del artista (como representación del espíritu). También conlleva la experiencia, por parte del espectador de la obra, de encontrar en ella lo trascendente, o solo los sentimientos respecto a los cuales tiene satisfacción o no; sería como el efecto de la catarsis (purificación corporal, mental y espiritual, al encontrarse y sentirse parte de la obra). Una obra expresa su tiempo; el artista nos descubre y muestra sus tormentos o sus sueños. El espectador, por su parte, considera el arte según la interpretación de su propio Ser y se vuelve uno y el mismo con la obra; y solo así conoce su verdadera esencia, su espíritu.

La expresión se dirige, por ejemplo, a las teorías filosóficas que se concentran en la actividad humana, en la relación entre la interioridad y sus manifestaciones exteriores, por ejemplo, por los gestos (danza), palabras (canto y poesía), signos (pintura) en los que se ve una forma de comunicación intelectual-emotiva por así decirlo; es decir el artista les da propiedades expresivas a los objetos y los convierte en verdaderas obras de arte, podemos entender por obras de arte verdaderas, a aquellas representaciones artísticas



que no dependen de fines externos o extraños, que no tienen una finalidad utilitaria como herramienta o adorno decorativo, un arte que sólo expresa la esencia de la relación de opuestos en el Todo. Podríamos decir que como en la representación, también se deberá analizar, si es que todo arte es expresivo y que si el arte en la contemporaneidad, por ejemplo, es desinteresado, libre en el sentido de no depender de ninguna circunstancia externa (religión, sociedad, economía, política, etc.), muchas de las producciones artísticas manifiestan ritualidad, armonía, conocimientos; es por ello que, cuando el arte se vuelve una cuestión de comercio principalmente, se puede dar que tal arte, no sea lo que según Schelling debemos considerar como 'arte puro', que tiene como finalidad la representación de lo absoluto; la poesía, la pintura, la escultura deben representar conceptos del alma; y pues, un arte destinado al comercio está sujeto a la dependencia y a la corrupción de su fundamento.

Según Schelling (1954) en "La relación de las artes figurativas con la naturaleza", unos la conciben al pedir del arte una imitación servil de la naturaleza; esto originó el reproducir los elementos feos de la naturaleza (más aprehensibles); otros concibieron como fin supremo del arte la idealización de las formas; su resultado fue la imitación de formas del arte, pero sin llegar a captar el espíritu que las vivifica. Ni los unos, ni los otros comprendieron que lo bello solo se engendra al captar el espíritu, la fuerza que vive en la forma. (p. 18)

El posible único carácter de utilidad que podríamos encontrar en las producciones artísticas, no podría ser otro que, obtener del arte esa luz, esa fuerza, ese conocimiento intrasubjetivo que posibilita la conexión y conocimiento de las esencias de las partes (sujeto y naturaleza; idea y realidad); lo que permite a su vez el conocimiento de lo supranatural, que sigue al alcance supremo del ser humano, que en este sentido sería el conocimiento del Absoluto, de Dios. Por ello lo que deberá imitar el arte de la naturaleza, será eso justamente, esa esencia creadora; pues es ella quien posibilita la relación entre los contrarios (cuerpo y alma) para la creación de la obra de arte.

En verdad que el artista debe rivalizar con aquel espíritu de la naturaleza que actúa dentro de las cosas mediante la forma, como hablando por imágenes sensibles; y sólo cuando lo ha captado, imitándolo de una manera viviente, es cuando engendra algo verdadero. (Schelling, 1954, p. 41)

No se trata de una simple de lo natural o de la realidad; sino más bien de reproducir lo esencial de esa realidad y transformarlo en un producto que no por ser intrasubjetivo, esta desprovisto de conocimiento.

Pues para Schelling (1949) por la actividad artística y la contemplación de sus productos, el hombre se sobrepone a sus contrastes interiores, vence sus desgarramientos morales y conquista un sentimiento de armonía y serenidad. El arte no se reduce a un mundo de apariencias, y menos al nivel de una actividad utilitaria, con una finalidad. (p. 14)



El arte sería entonces la clave de lo real, el acceso a lo verdadero, que incluso puede estar más allá de lo real mismo. En la aspiración del conocimiento del Absoluto, podremos considerar a la obra de arte como el vínculo mismo entre la naturaleza y el espíritu (sujeto). El arte permanece al margen de todo fin extraño, «por ello lo concebimos como libre, no subordinado a propósitos utilitarios, el provecho, el lucro son indiferentes al valor intrínseco de la obra. El arte es el sumo valor, es la fuente de toda realidad o verdad, y no es imitación, ni remedo, ni se agota en lo solo sensible; de todo esto proviene su pureza y vínculo con lo divino». (Schelling, 1949, p. 21)

El arte en este sentido supera a la naturaleza, y el artista es encargado de enseñarnos a percibir sus encantos y encontrar en su conocimiento, lo verdadero y con ello acceder a lo trascendente, contenido en las ideas eternas, en el conocimiento de lo Absoluto. El arte es la evasión del mundo hueco y vacío, y nos conduce de nuevo a las fuentes verdaderas de la realidad. El arte nos proporciona una imagen más rica, más vívida y coloreada de la realidad y una visión más profunda en su estructura formal. Caracteriza a la naturaleza del ser humano que no se halla limitado a una sola manera específica de abordar la realidad, su realidad; sino, que puede escoger su punto de vista y pasar así de un aspecto de las cosas a otro, pues conoce la realidad en su esencia, en su verdad intrínseca.

3.3 La relación del Espíritu con la Mitología y el Arte.

La relación del sujeto con la realidad en el Todo, se manifiesta en todas sus actividades; pero este vínculo entre las partes, no se produce de la nada; en lo Absoluto, la fusión y conexión entre las esencias de los contrarios se da, y para ello surge desde lo más íntimo del Ser, una fuerza intrasubjetiva y supranatural que nos otorga la capacidad del entendimiento supremo de Dios, es decir del Absoluto. Es el Espíritu, la fuerza creadora, el impulso último del Ser en busca del conocimiento de lo 'divino'. Se trata del lado inmaterial del Ser (el alma) que nos capacita para la comprensión de las realidades superiores como los valores, la ciencia y lo sobrenatural.

En la medida en que el espíritu toma al mundo como ya constituido, se descubre que es inherente a la realidad interna (verdad) de la inteligencia pura, que se encuentra vinculada a la relación necesaria entre lo finito y lo infinito, para el conocimiento de lo real, y por ello del Absoluto. Esta relación podríamos decir que podría ser parte conformante del principio dinámico de la cultura y su desarrollo en la vida humana. El mundo podríamos decir, es originariamente subjetivo y se objetiva conforme el sujeto comprende de sus relaciones en el Todo con todos. Y las posibles formas supremas de objetivar las ideas de lo eterno, las ideas íntimas y sublimes, son a través del Arte y de la Mitología.

Para tener una mejor visión de lo que consideraremos a cerca del Espíritu, podemos referirnos a F. Hegel (1971) quien al hablar del 'Espíritu Universal', explica que, ese espíritu se va manifestando a través de la historia y en esta



historia, existen un antes, un hoy, y un después. Las ideas que hoy pueden ser atractivas, quizá mañana no lo sean, todo depende del lugar y el tiempo en que estas ideas se manifiestan, y del cómo el ser humano interpreta y objetiva estas ideas en su vida.

El Absoluto como Espíritu, según Hegel en su obra “Fenomenología del Espíritu” (1971) se contiene en tres momentos: El en sí, que es la conciencia; el por sí, que sería la autoconciencia; y el para sí, que es el espíritu, pues para Hegel la verdad es subjetiva. Entonces, el Espíritu es Libertad, Independencia. Es también independiente de la corporalidad, es lo universal, lo infinito. Y este espíritu que es absoluto se manifiesta en la conciencia del hombre pensante, por ello, no es naturaleza, sino espíritu.

Para Hegel, existe una división del Espíritu absoluto, tenemos así, el Espíritu Subjetivo que se caracteriza por los seres pensantes y libres; el Espíritu Objetivo que se caracteriza por las actividades libres en el mundo moral y social, y el Espíritu Absoluto como la gran síntesis del espíritu hacia el conocimiento de sí mismo. Lo fundamental de la filosofía (considerado el Espíritu) de Hegel es lo infinito en su unidad con lo finito. Esta unidad, se entiende en el sentido de única y total realidad o sustancia (esencia, verdad) de todo en el Todo. El Espíritu, se podría entender como la fuerza divina, la fuerza de Dios mismo. También el Espíritu puede ser entendido desde la acción humana, una acción humana divinizada, por la grandeza y alcance transformador que posea, se concibe como acción cósmica (ligada al Absoluto).

El Espíritu es la sustancia y la esencia universal, igual a sí misma y permanente, e irreductible fundamento del obrar del todos, y su fin y meta. Es la esencia real y absoluta, toda figura anterior a la conciencia es solo la abstracción de este espíritu. (Hegel, 1971, p. 260)

El espíritu, nos dice debe alcanzar, a través del conocimiento de figuras o de las formas, reales y por ello verdaderas, el saber de sí mismo, su reconocimiento e identidad.

«El Espíritu es esta absoluta y universal inversión de la realidad y del pensamiento; es la pura cultura» (Hegel, 1971, p. 307).

Producto de la relación y fusión de contrarios, pues gracias a este hecho, el conocimiento de lo verdadero puede darse, puesto que lo que se conoce a través del espíritu, es la esencia, y en ella solo está lo verdadero y puro. Esta relación y fusión, de opuestos, en la que el Absoluto se manifiesta a través del Espíritu, de donde se origina la identificación del Ser, por ejemplo, por medio del Arte y todas sus formas y estilos, es en donde el ser humano muestra su capacidad de entendimiento y relación con el Todo, y a través de ello se asigna una ‘identidad’; que lo acerca al conocimiento del Absoluto, en el sentido se convierte en un ‘Ser Trascendente’ en el tiempo y espacio.



Pues estas interpretaciones son compatibles con el pensamiento del Schelling, y para obtener una mejor visión de ello podríamos decir que, para él, el Espíritu sería como la fuerza interna Superior, que al despertar en cada Ser lo posibilita para alcanzar el conocimiento del Absoluto.

Según Schelling (1949) es preciso superar la idea de que naturaleza y espíritu sean opuestos; el espíritu nace de la naturaleza, y si ésta fuese opuesta a él, esta relación generadora no sería posible. Todos los términos que aparecen como alternativas inconciliables (libertad o inconsciencia) y que parecen distinguir rígidamente espíritu y naturaleza son vistos no sólo como contradictorios sino también como idénticos.

Si mantenemos la diferencia absoluta entre conciencia e inconsciencia, mantenemos también una separación absoluta de espíritu y naturaleza, que es falsa porque sabemos (por decirlo de alguna manera) que el uno nace del otro y se desarrollan recíprocamente. Así, considerada desde la totalidad (el Todo), la contradicción se elimina en la 'Identidad' de conciencia e inconsciencia, es decir, en el Absoluto. La naturaleza es armonía, donde todo funciona sin necesidad de 'inteligencia ni de conciencia'. Es la naturaleza tal como es (en su pureza). En esta naturaleza podríamos decir se desarrolla la inteligencia (del Absoluto) que llega, a la conciencia, y que Schelling llama, espíritu. Tenemos entonces el conocimiento sensible, que concierne a la Naturaleza, y el conocimiento ideal, actividad del Espíritu. Cuando el espíritu se identifica con la naturaleza, las oposiciones pierden su validez y el ser humano (su espíritu) se eleva a un grado superior de conocimiento, a lo Absoluto, donde todas las contradicciones se disuelven. El hombre sabe entonces que forma parte de la Naturaleza, del Todo; pero de una naturaleza espiritual, donde las contradicciones, no son más que momentos de la vida en el conocimiento de lo Absoluto.

Podríamos analizar la idea del predominio de lo objetivo, como naturaleza que evoluciona hacia el Espíritu, por esto Schelling, define a lo Absoluto como la Identidad de sujeto y objeto, de naturaleza y espíritu. Entonces para Schelling (1949) objeto e idea (como conciencia de tal), se condicionan mutuamente, esto es, que la conciencia surge en la medida en que el objeto aparece; por ello cree que el espíritu se reconoce en la conciencia gracias a la producción del objeto, de los objetos artísticos, por ejemplo, (podemos atribuir en parte a este espíritu consciente la inspiración para la creación de obras de arte). En la naturaleza se encuentran las mismas fuerzas creadoras que en el espíritu; porque entiende a la naturaleza como sujeto, para fundamentarla desde la acción y ser comprendida como un todo organizado. Pues Schelling ve en la naturaleza una Filosofía de la Unidad. Fuera de nosotros está presente el Espíritu, y en nosotros se encuentra también la Naturaleza. Somos todos uno y lo mismo.



«La naturaleza es una parte del trayecto que el Yo habrá de recorrer para encontrarse así mismo, mientras el espíritu, reino de luz, se concibe como el asiento de la conciencia y la libertad» (Schelling, 1949, p. 16).

Trata de demostrar, que todos los diferentes tipos de fenómenos naturales provienen de un único principio primordial. Los distintos fenómenos que se presentan no son sino los medios para la meta última de la naturaleza, alcanzar la conciencia y la máxima libertad (en Schelling). Este impulso común es el que asegura la supervivencia de las especies. Todas estas categorías, formas, físicas orgánicas son expresiones del Espíritu. Sólo en el ser humano se cumple el fin último del espíritu que sería la autoconciencia. Es la identificación del espíritu con el cuerpo. Por consiguiente, esta identificación es también la de naturaleza y espíritu, de idea y realidad, de finito e infinito. Para Schelling (1998) el objeto del idealismo trascendental es el acto absoluto de la autoconciencia, que es el acto de síntesis de la pluralidad de fenómenos de la realidad y gracias al cual el Yo o Espíritu (en Schelling) llega a ser objeto para sí mismo. El acto absoluto de la autoconciencia es una unidad de oposiciones que se da de manera consciente, es una identidad de la Totalidad, o con ella. El Espíritu es la actividad ideal que tiende a la objetivación de sí mismo en lo real, entonces, lo que hay de ideal (espíritu) en la actividad real, es decir, lo que convierte a la realidad en una actividad del espíritu, es lo que permite a éste intuirse en ella; se podría decir que es la auto-objetivación del espíritu. Que sucede también en la generación de una obra de arte; como en la generación del conocimiento mitológico por medio de la representación de rituales que contienen los conocimientos ancestrales, que contienen las 'Ideas del Origen'.

El ser humano, surge como la conciencia de sí, del espíritu absoluto. Es quien lo completa, porque únicamente en él se cumple el fin último que da sentido a todos en el Todo. La inteligencia como espíritu se reconoce en el cuerpo humano, que es el organismo más elevado de la naturaleza (posee inteligencia y conciencia). El Espíritu se vuelve Yo cuando aparece el ser humano, entendido como un microcosmos; es decir, que al conocernos a nosotros mismos también conocemos el mundo y viceversa. Se da la identidad entre conciencia (espíritu) y realidad.

Para entender mejor esta idea podríamos tomar como ejemplo, la relación del Espíritu con el sujeto; en donde podríamos entender que los mitos surgen de una necesidad del espíritu humano de expresar y dar sentido al mundo, un sentido que se remonta a los tiempos del 'Origen', a los tiempos primordiales, para tratar de explicar el mundo en su estado actual (el origen mismo del presente). Y aquí es donde reside la importancia del mito en Schelling, ya que lo que el mito hace es volver 'sensible' al Espíritu, es decir, lo hace Real (toma identidad) al Espíritu que es Ideal, y, por tanto, esta identidad nos dirige directamente al Absoluto.



Podríamos entender también que para Schelling (1949) la 'fuerza creadora', o Espíritu, es la base de toda actividad humana, desde la más básica, hasta la más suprema y sublime; es decir, que todos los seres humanos pueden, poseen intrasubjetiva, e intrínsecamente la capacidad de ser un artista, todos los individuos son potencialmente artistas; el arte está presente en todos nosotros, pero debe educarse y desarrollarse mediante el conocimiento y la técnica. Para Schelling la actividad artística es la actividad originaria del Espíritu, porque se apodera de su entorno, y proyecta esquemas que van moldeando el mundo real. Schelling comprende que esta capacidad de esquematizar del espíritu, y que guía toda la acción humana, es de naturaleza plástica. El acto estético es, además, el más elevado al que puede aspirar el espíritu, porque se encuentra hasta el final del proceso de autoconciencia (del espíritu). Esta fuerza generadora, está presente en los individuos, además porque éste posee 'alma'; y esta se puede entender como fuerza, como inspiración intrasubjetiva y supranatural innata del ser humano. Por ello nos dirá Schelling que:

El alma, por tanto, no es en los hombres principio de individuación, sino aquello que les hace elevarse sobre la personalidad, que los hace capaces del amor desinteresado, de lo sublime, del conocimiento de la esencia de las cosas, el alma sólo trata con el Espíritu, que es la vida de las cosas. (Schelling, 1954, p. 57)

Entenderemos así, que el desarrollo del arte, dependerá en gran medida del tiempo y las circunstancias en que se realice; es decir, estará influenciado por las conciencias de su tiempo, por el espíritu de tal o cual época. El arte reconoce su nacimiento de una fuente de 'poderes internos', o profundos del Ser, que se desarrollan en el alma y que podríamos según Schelling llamar entusiasmo, o podríamos decirle inspiración (en el Ser). Pero todo surge del Espíritu.

Por ello Schelling nos dirá, que, «el Arte es la consumación de la filosofía, su 'novum organum'. El que aspire a conocer lo absoluto, el origen del Todo, deberá considerar la obra de arte como la clave misma de la naturaleza y del espíritu» (Schelling, 1949, p. 15).

El construir la obra de arte, es otorgarle un lugar en el Universo, en tiempo y espacio, identificar su relación con el Absoluto (Dios) y descubrir su vínculo con la Naturaleza y el Espíritu.

Dentro del 'sistema de la identidad', la filosofía de la naturaleza, la filosofía del espíritu y la filosofía del arte constituyen elementos para articular dicho sistema, cuyo presupuesto y final, es la Identidad, pero siempre coincidente con la realidad.

Entonces así, el arte tiene gran importancia frente a la naturaleza y el espíritu; para Schelling se trata de, hacer que bajo la figura del arte se pueda entender



en qué consiste la filosofía: el arte en cierto modo representará la 'identidad misma'. Para Schelling, su filosofía de la naturaleza, se plantea como productividad, reconociéndole el carácter de sujeto. En cuanto al arte, éste tendrá siempre, un papel constituyente dentro del sistema, como una condición para el reconocimiento de lo Absoluto.

Schelling comprendió, que entre el arte y la naturaleza existe una íntima relación. Para el filósofo, el producto artístico y el natural son semejantes, pues en ambos late una fuerza creadora, cuya productividad es 'inconsciente'. Para Schelling, la intuición (estética, por ejemplo) pone en evidencia la unidad básica de lo consciente y lo inconsciente de lo real y lo ideal. Desde el punto de vista del artista (desde el genio artístico según Schelling), él sabe lo que hace, lo proyecta y lo elige, pero a la vez, hay una actividad inconsciente en el artista, un 'poder superior'. Schelling piensa que ese poder que actúa en el genio artístico es el mismo que actúa en la Naturaleza. En la Naturaleza el espíritu trabaja inconscientemente, del mismo modo que el artista elabora conscientemente la obra de arte. Este hecho muestra la unidad de consciente e inconsciente, de lo real y lo ideal. La obra de arte acabada y perfecta es la objetivación de la misma inteligencia. Esa objetivación es la unidad de lo consciente y lo inconsciente de lo ideal y lo real.

La obra de arte es el objeto perfecto, es la manifestación de la libertad misma o la objetivación del Yo mismo para sí mismo. La Belleza aparece cuando lo real se identifica con lo ideal y lo particular se identifica con lo universal. Lo Bello se alcanza si la idea infinita se plasma en lo particular, y concreto, alcanzando entonces la unidad total de la identidad.

Lo que llamamos Yo no es sino la unidad de lo ideal con lo real, de lo finito con lo infinito, pero esta unidad es a su vez su propio obrar. La acción por la que nace es él mismo, por ello el yo no es nada independientemente de esta acción y fuera de ella, sino que es para sí mismo y por sí mismo. (Schelling, 1985, p. 84)

Por todo esto, la obra de arte es la verdad de la idea, en el sentido de que es en ella donde lo ideal cobra realidad. Por eso la verdad y la belleza son una sola cosa según Schelling. El Sistema de la Naturaleza descubre su verdad en el Sistema del idealismo trascendental; y, en el Sistema de la identidad o del reconocimiento con el Absoluto, se desarrollan las implicaciones de la unidad entre naturaleza y Espíritu.

Por consiguiente, conocer lo eterno significa contemplar en las cosas ser y pensar unidos solo por su esencia, no poner el concepto como efecto de la cosa o a la inversa. Esto se aleja de la verdad. Pues cosa y concepto no son uno por el enlace de causa y efecto sino por el Absoluto. Pues no existe nada que no esté expresado en lo eterno finita e infinitamente. (Schelling, 1985, p. 96)

Entenderemos así, que el Espíritu, será la fuerza interna, la excitación absoluta del Ser, en el alcance de sus metas supremas, en el desarrollo y supremacía



de sí mismo para el conocimiento del Absoluto. El ser humano ha puesto como el culmen de su existencia, al alcance del conocimiento, y será por éste que el sujeto desarrollará las más perfectas técnicas y las más intensas búsquedas, para llegar a conocer lo desconocido, lo ignorado; a recordar lo olvidado.

El Espíritu, será la fuente de todos los alcances en el Ser y de él en el Todo. Tanto el arte como el conocimiento mitológico, se han originado del espíritu humano, en el sentido de que sin el ser humano no se hubiera podido entender todos los procesos de cambio, transformación y desarrollo de las grandes ideas, pertenecientes a una sola 'Idea Superior', entendida como el Absoluto o que también podríamos llamar Dios.



CONCLUSIONES.

Con la presente investigación, “La Mitología como materia del Arte en Schelling” se busca identificar y reconocer como conocimientos culturales de la especie humana a los contenidos tanto de la mitología como del arte, y de cómo estos contenidos mitológicos se han convertido en materia para la construcción y creación de las obras artísticas según el pensamiento de Schelling.

Al identificar el material artístico y mitológico, como conocimientos, podemos observar que a lo largo de la historia el ser humano ha tratado de interpretar todos los sucesos naturales (lo real) y hasta los supranaturales e intrasubjetivos (lo ideal), de manera que estas posibles primeras interpretaciones se puedan constituir como conocimientos, ya que al estar contenidas en arte y mitología, se podrían convertir en posibles verdades, que ofrezcan al ser humano la Posibilidad de mejorar su vida y de forma general transformarla para el desarrollo no solo individual del sujeto, sino de todos los seres y las cosas que son parte del Todo y por ello del Absoluto.

Podríamos concluir además según la investigación, que estos conocimientos que contienen arte y mitología, han sido fundamento cultural para el desarrollo de los pueblos, desde los originarios o más antiguos, hasta las culturas actuales y pueblos más grandes del presente. Han desarrollado en los sujetos la capacidad de un entendimiento social-cultural, en donde la organización social se puede conformar desde las expresiones artísticas y a su vez éstas desarrollarse como medio para la estructuración ordenada de las sociedades. Pues, podemos observar que el arte y su influencia intrasubjetiva, armónica, y hasta espiritual posee una capacidad transformadora que puede identificarse en el buen desarrollo de los grupos socio-culturales.

También podremos observar, que la importancia del estudio mitológico en los primeros grupos humanos, está en que consideraremos sus ideas e interpretaciones como los primeros conocimientos, los de los orígenes. Así podemos encontrar que, en los pueblos antiguos, en los que se ha conservado expresiones artísticas intrasubjetivas materializadas y en sus rituales tienen de alguna manera una mayor conexión entre sujeto y objeto, entre lo real y lo ideal; por el hecho de que ese conocimiento contenido en su mitología y expresado como arte en un ritual de Danza, por ejemplo, le recuerda su origen de donde viene y como puede vivir en total armonía con el Todo.

Así para una mejor comprensión de las relaciones del ser humano con el Todo, desarrollaremos como ejemplo, uno de los antiguos rituales de la Tribu Siux (Norteamérica), conocido como Inipi, para una mejor referencia podemos llamarlo también Temazcal, como lo hacían las tribus Aztecas (México):

Éste ritual básicamente consiste en una cabaña de purificación, en donde mediante el calor del vapor de agua y el uso de plantas y esencias medicinales,



como de música (tambor y sonaja) y cantos aquí sagrados (pertenecientes al origen), se brinda al sujeto una purificación corporal, física, y una armonía sensorial y hasta extrasensorial, capaz de reorganizar y equilibrar la existencia (Brown, 1953).

Las ideas acerca del Absoluto, no deben ser interpretadas necesariamente desde una visión siempre religiosa en donde los principios morales (se cumplan o no) son el fundamento de doctrinas quizá autoritarias, en el sentido de que no se puede pretender tener el conocimiento de la Verdad Absoluta y de esa forma desacreditar y hasta condenar ideas contrarias. Los pueblos desde sus orígenes han interpretado los sucesos traducidos en símbolos y considerados como conocimiento fundamental y esencial para la constitución y significación del ser humano en el Todo; por esto, las ideas que fundamentan la cosmovisión del Absoluto se dirigen hacia la Identidad de todos los seres y las cosas con el Absoluto como la integración total y absoluta de las partes; pues en el Absoluto, en el Uno, es en donde se identifican los opuestos, las partes conformantes, en donde es posible esta unión será posible lo verdadero, lo significativo, lo trascendente, lo que elimina tiempo y espacio y se vuelve eterno. Así las creaciones del Arte y las ideas de la Mitología se convierten en una especie de puente entre el conocimiento de lo real tanto como de lo ideal.

Como se ha mencionado con anterioridad, podríamos considerar además, la posibilidad activa de aplicar en el transcurso de la vida, la Idea del 'Recuperar' esa conexión verdadera entre sujeto y objeto, de lo real y lo ideal, de lo finito y lo infinito, de lo general y lo particular; pues es en ésta relación de opuestos en su fusión, en donde se genera el conocimiento verdadero de las partes, decimos verdadero, ya que mediante esa conexión es posible conocer la esencia de cada opuesto, de cada parte; y conocer la esencia, es conocer lo más íntimo lo verdadero y lo puro, por identificarse con el Ser. Al parecer con el tiempo el ser humano se ha ocupado más en el desarrollo del mundo mediante políticas y economías que responden a los tiempos de la modernidad, pero ha dejado atrás sus relaciones quizá más importantes, que corresponden a la unión de lo humano con lo natural, con la Naturaleza, por lo cual, ha olvidado el conocimiento de lo esencial, de lo que corresponde a lo verdadero. Ese recuperar los conocimientos, las ideas anteriores que se han plasmado y guardado en arte y mitología, quizá haga al ser humano volver a reconocerse y asimilarse como parte del Todo y del Absoluto, para así recuperar y mantener un orden y armonía en todas sus relaciones en el proceso de la vida.

Finalmente podríamos concluir que la idea principal del presente trabajo, que es el ¿Cómo aporta la Mitología, en la creación del Arte según Schelling?, acotando a lo antes expuesto diríamos que, los conocimientos o ideas del origen, como les llamaremos a las primeras interpretaciones humanas del Todo, que se han contenido en la Mitología, han sido la materia para su expansión, conservación y difusión a lo largo de la historia humana, traducidas



en simbologías y por ello en las formas de Arte, como la pintura, la escultura, la música, la danza; que conservan en tiempo y espacio los conocimientos que han fundamentado el desarrollo de la vida de los pueblos. Así aporta la Mitología a la generación del Arte.



BIBLIOGRAFÍA:

- Adorno, T. (1970). *Teoría Estética*. Frankfurt: Taurus.
- Brown, J. (1953). *La Pipa Sagrada*. España: Taurus.
- Cassirer, E. (1967). *Antropología Filosófica* (Quinta). México.
- Eliade, M. (1991). *Mito y Realidad* (Primera). Barcelona: Labor.
- Ferrater Mora, J. (2005). *Diccionario de Filosofía* (Vol. 2). Buenos Aires: Sudamericana.
- Feyerabend, P. (2009). *Filosofía Natural*. Titivilus.
- Foster, S. (2017). Spiritual Valleys. *Blog*. Recuperado a partir de <http://kdnk.org/post/spiritual-valleys-kdnks-new-public-affairs-show>
- Hegel, W. F. (1971). *Fenomenología del Espíritu* (Lito Ediciones Olimpia). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1977). *Mito y Significado*. Alianza.
- Plazaola, J. (2007). *Introducción a la Estética* (Cuarta, Vol. 19). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Schelling, F. (1949). *Filosofía del Arte*. Buenos Aires: Nova.
- Schelling, F. (1954). *La relacion de las Artes figurativas con la Naturaleza*. Argentina: M. Aguilar.
- Schelling, F. (1985). *Bruno o sobre el principio divino y natural de las cosas* (Orbis, S. A.). Barcelona.
- Schelling, F. (1998). *Filosofía de la Revelación* (Castellana). Pamplona.
- Sweat Lodge Ceremony. (2007). *Blog*. Recuperado a partir de <https://www.pitch.com/home/article/20602516/sweat-lodge-ceremony>